



Universidad del Azuay

Facultad de Ciencias Jurídicas

Carrera de Estudios Internacionales

Análisis de la evolución del contexto de guerra híbrida presente en el conflicto ruso-ucraniano (2014- diciembre 2023).

Autor:

Marco Andrés Bravo Pinto

Director:

Damiano Scotton

Cuenca – Ecuador

2026

DEDICATORIA

Esta tesis va dedicada para mi familia, para mis padres Marco y Paulina, mi hermano Nicolás, mi tío Jorge y mi bisabuelita Mercedes quienes, con su apoyo y amor incondicional, han sido un pilar fundamental en mi vida y crecimiento como profesional y ser humano. Así mismo, para mis amigos de toda la vida, los cuales también fueron un gran apoyo en este proceso de crecimiento profesional, y para mis amigos de la universidad, quienes, con un gran cariño, hicieron amena y gratificante esta nueva experiencia de mudanza de ciudad.

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, quiero agradecer a Dios y a mi alma máter, la Universidad del Azuay, por haberme brindado la oportunidad de estudiar la carrera de mis sueños. De igual forma, me gustaría agradecer a Damiano Scotton, mi director de tesis, quien, con su sabiduría, conocimientos, experiencia y paciencia, contribuyó fundamentalmente en mi proceso de redacción y elaboración de este trabajo de titulación. Finalmente, quiero agradecer a todos los profesores de mi carrera, quienes, con dedicación, vocación y sapiencia, me enseñaron todo lo que sé para mi crecimiento profesional y académico.

INDICE DE CONTENIDOS

DEDICATORIA	i
AGRADECIMIENTO.....	ii
INDICE DE CONTENIDOS	iii
Resumen	iv
Abstract	v
1. Introducción	1
1.1 Objetivos	1
1.1.1 Objetivos generales	1
1.1.2 Objetivos específicos.....	1
1.2 Marco teórico.....	2
1.2.1 Guerra híbrida	2
1.2.2 Características de una guerra híbrida	3
1.2.3 Diferentes visiones de la guerra híbrida	4
1.2.4 El derecho internacional frente a la guerra híbrida	4
2. Revisión de literatura	5
2.1 Conflicto ruso ucraniano	5
2.1.1 Antecedentes	5
2.1.2 Crisis de Crimea (2014)	7
2.1.3 Crisis del Donbass	8
2.1.3 Conflicto ucraniano actual.....	10
3. Métodos.....	11
4. Resultados.....	12
6. Conclusión	19
7. Referencias	21

Análisis de la evolución del contexto de guerra híbrida presente en el conflicto ruso-ucraniano (2014-diciembre 2023).

Resumen

Esta investigación analiza la evolución de la guerra híbrida presente en el conflicto ruso-ucraniano desde la anexión de Crimea en 2014 hasta el estancamiento del conflicto en diciembre de 2023. A lo largo de este periodo se dieron varias estrategias que combinaron el uso de fuerzas tradicionales e irregulares con herramientas como operaciones de información, propaganda, presión política y económica, guerra psicológica y terrorismo. Por medio de un enfoque cualitativo y un estudio de caso de carácter longitudinal, este trabajo examina cómo estas estrategias de ataques híbridos se han ido desarrollando por parte de ambos bandos conforme pasaron los años de conflicto y cómo éstas, a medida que aumentaban su complejidad, generaban grandes desafíos al Derecho Internacional y a la credibilidad del sistema internacional liberal. De esta manera este trabajo ejemplifica el fenómeno de la guerra híbrida y permite establecer patrones que serán útiles para la comprensión de futuros conflictos. Estos hallazgos permiten comprender la guerra híbrida no sólo como una técnica militar, sino como una doctrina de conflicto prolongado.

Palabras clave

- Híbrido, Maidán, Kremlin, Operaciones, Humanitario

Analysis of the evolution of hybrid warfare present in Russian-Ukrainian war (2014- December 2023).

Abstract

This investigation analyses the evolution of hybrid warfare in the Russian-Ukrainian war since the annexation of Crimea in 2014 to the conflict stalemate in December 2023. Throughout this period, there were several warfare strategies that combined traditional and irregular military forces, with other tools such as, information operations, propaganda, political and economic pressure, psychological warfare and terrorism. Through a qualitative approach and a longitudinal case study, this article reviews how these strategies of hybrid warfare have been developing from both sides throughout the years, and how these strategies have become more complex, becoming a challenge for International Law and for liberal international system's trust. This way, this article illustrates hybrid warfare phenomenon, then it is possible to establish patterns that can be useful to analyze future conflicts. These findings help us to understand hybrid warfare as a large warfare doctrine, and not just as a military technique.

Key words

- Hybrid, Maidan, Kremlin, Operations, Humanitarian

Análisis de la evolución del contexto de guerra híbrida presente en el conflicto ruso-ucraniano (2014-diciembre 2023).

1. Introducción

Los conflictos armados han formado parte de la historia de la humanidad desde sus inicios. De forma que, con el pasar de los años, estos han ido evolucionando en su complejidad y capacidad de consecución de objetivos. En el presente, la guerra se entiende de una forma multimodal, donde no sólo se desarrolla en campos de batalla tradicionales, sino que también intervienen factores políticos, económicos legales, y herramientas irregulares, operaciones cibernéticas y de información, con el objetivo de buscar la victoria, no sólo en el campo de batalla, sino también a nivel psicológico. Estas guerras de cuarta generación, como las llamó William Lind, se destacan por la presencia de la tecnología y, sobre todo, el carácter difuso que rompe la línea entre lo militar y civil (Haro Ayerve, 2019).

El conflicto ruso-ucraniano, desde su estallido en 2014, ha sido el ejemplo más claro de este nuevo fenómeno, ya que la invasión a Crimea marcó un antes y después en la concepción de los conflictos armados. A través del apoyo a ejércitos separatistas, los cuales ejecutaron operaciones militares irregulares, Rusia logró desafiar lo establecido en el Derecho Internacional, y poner a la comunidad internacional en una situación de confusión absoluta ante la dificultad de contrarrestar las acciones rusas. Todo esto marcado por una Doctrina rusa establecida por el General Valeri Gerasimov, quien señalaba que no sólo bastaba el poder militar en un conflicto, sino del uso sistemático de este medio, junto con el poder político, económico, cultural y herramientas de inteligencia bien planificadas (Policante, 2019); y también marcado por una débil institucionalidad ucraniana, la cual recurrió a estrategias similares para compensar un sistema político fragmentado.

Por lo tanto, este trabajo busca hacer un análisis longitudinal del contexto de guerra híbrida presente en el conflicto ruso ucraniano, comprendiendo la evolución de estas estrategias a través de los años del conflicto. Desde las herramientas políticas establecidas en fases anteriores y tempranas del conflicto, acciones militares regulares e irregulares en las regiones del este de Ucrania, hasta las operaciones de información y propaganda meticulosamente armadas para construir un relato y lograr moldear la opinión pública, así como su impacto a nivel de los estados vinculados y de la comunidad internacional.

La importancia de este análisis radica en la posibilidad de comprender de manera ejemplificada un fenómeno relativamente novedoso como lo es la guerra híbrida y las implicaciones que este tipo de conflictos trae para el presente y el futuro. De igual manera, se pueden comprender claves fundamentales para entender conflictos futuros, así como los desafíos del Derecho Internacional para contrarrestar estas acciones, todo esto en un contexto de una creciente inestabilidad del sistema internacional.

1.1 Objetivos

1.1.1 Objetivos generales

- Analizar el conflicto ruso-ucraniano y su evolución en el contexto de guerra híbrida presente desde la guerra de Crimea del 2014 y la crisis actual.

1.1.2 Objetivos específicos

- Conceptualizar las diferentes connotaciones de guerra híbrida.
- Evaluar las estrategias militares y no militares por parte del Kremlin en el periodo en análisis.
- Establecer una comparación entre los instrumentos de guerra híbrida utilizados en el conflicto de Crimea y la crisis actual.

1.2 Marco teórico

1.2.1 Guerra híbrida

Antes de establecer un concepto claro de ‘guerra híbrida’, es necesario precisar ciertos conceptos previos para tener un mejor entendimiento del contexto que rodea este fenómeno relativamente nuevo. Para comenzar, Rodríguez (2019) señala que un conflicto híbrido es el resultado de la evolución de las guerras durante la historia, dando lugar a que estas sean más complejas. Esto se ve reflejado en lo que William Lind llamaba guerras de ‘cuarta generación’, las cuales serían guerras diferentes a las anteriores, es decir, que la tecnología sería el arma principal de estos conflictos y los enemigos no estarán presentes en frentes definidos, sino de manera difusa y con una posible desaparición de la diferencia entre militares y civiles (Haro Ayerve, 2019).

De tal manera que, dentro de las guerras de cuarta generación aparecen términos como guerra asimétrica, concepto que refiere a herramientas, tácticas y estrategias de guerra poco ortodoxas utilizadas por un grupo militar que comprende su inferioridad frente a su oponente en poderío militar, de manera que, no podría recurrir a las formas convencionales (Rubbi, et al., 2020). No obstante, Rodríguez (2019) sostiene que se debe percibir la asimetría como una característica de una guerra y no como un tipo de ésta, debido a que la asimetría se puede encontrar en todos los tipos de conflicto.

Así mismo, Gajate Bajo (2019) señala que la guerra asimétrica está compuesta por varios elementos como el empleo de varios métodos irregulares, prohibidos por el Derecho Internacional Humanitario, tales como extorsiones, torturas, ataque a embajadas o infraestructuras urbanas. Además, la elección del terreno se da en lugares donde la superioridad tecnológica del rival puede ser anulada, por eso frecuentemente los conflictos se dan en áreas altamente urbanas o zonas remotas cuyo acceso sea complicado. Todo esto hace que la respuesta de las estrategias convencionales sea nula, pues rompe con todos sus esquemas. Posteriormente el mismo autor añade que, la guerra asimétrica se resume en una guerra de contrainsurgencia, en donde un ejército convencional se enfrenta a grupos rebeldes con tendencias al terrorismo (Gajate Bajo, 2019).

Por otra parte, la guerra híbrida se define como el uso de métodos de combate tradicionales en conjunto con otros métodos irregulares por parte de actores no estatales, frente a actores más poderosos, estableciendo objetivos físicos y psicológicos (Bartolomé, 2019). Así mismo, Terán (2019) señala que el planteamiento de la guerra híbrida va más allá de lo establecido en una guerra asimétrica, ya que ésta consiste en la aplicación de fuerzas regulares e irregulares combinadas, así como operaciones cibernéticas y de información, etc. Esto último es muy importante, pues permite entender por qué es necesario precisar en conceptos como guerra asimétrica previo a tratar el tema de guerra híbrida. De igual manera, para profundizar con este término, se puede establecer que, el concepto de guerra híbrida abarca la combinación de acciones militares tradicionales junto con herramientas irregulares como crímenes transnacionales por medio de otros actores que actúan de una manera aparentemente independiente, aunque parecieran estar aliados a un Estado. Estas estrategias también incluyen actividades de corrupción como malversación de fondos, destinados a ciberataques y desinformación hacia distintos grupos poblacionales (Galán, 2018).

El concepto de ‘guerra híbrida’ se populariza y adquiere notoriedad académica en el año 2005 de la mano de Frank G. Hoffman y su trabajo ‘Conflict in the 21st Century, The rise of Hybrid Wars’. Este concepto buscaba comprender las guerras contemporáneas, cuyos actores estatales, quienes eran superiores en capacidad militar y tecnología, no lograban subyugar a rivales irregulares. Como ejemplo de esto, están las guerras de Estados Unidos en Irak y Afganistán; y la campaña de Israel contra Hezbollah en 2006 (Miguel-Gil, 2019).

En 2010, la OTAN buscó darle un significado más profundo al concepto de guerra híbrida por medio del ‘Bi-Strategic Command Capstone Concept’. Este análisis planteó la capacidad de algunos estados de utilizar conjuntamente medios regulares y no regulares para conseguir sus objetivos. Estos medios pueden ser políticos, sociales, económicos, legales y militares (Valle Guerrero, 2022).

No obstante, según Peco (2017), más allá de que el concepto de guerra híbrida se había hecho un lugar en los debates a nivel de Defensa, no existía un consenso claro sobre sus consecuencias; y, por otro lado, en Estados Unidos ni siquiera existía una idea clara sobre el concepto, lo que generaba dudas en torno a su validez. Por lo tanto, sostenían que los términos guerra convencional e irregulares eran suficientes para

explicar los conflictos actuales y venideros. De igual manera, este autor, posteriormente, señala que previo al conflicto de Ucrania, el debate sobre la guerra híbrida no era más que un ‘problema militar’ sin resolver. Y no fue hasta este conflicto, en el cual Rusia empleó métodos ‘convencionales y no convencionales’, los cuales cumplían con todas las características de un conflicto de carácter híbrido. Por lo tanto, debido al vínculo de Rusia con esta clase de conflictos, los conceptos de ‘guerra híbrida’ comenzaron a figurar en publicaciones científicas y académicas con mayor frecuencia, así como en documentos de la OTAN (Peco, 2017).

1.2.2 Características de una guerra híbrida

Tal como se señaló previamente, si bien el concepto de guerra híbrida, al ser un término relativamente nuevo, ha generado debate sobre su alcance e implicaciones, de igual manera con el pasar de los años se han desarrollado consensos sobre las características que este tipo de conflictos presentan frente a otros.

En primer lugar, una de las características principales de una guerra híbrida es la presencia del crimen organizado. Según la Convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Organizado Transnacional (2000), un grupo criminal organizado es un grupo establecido por al menos tres personas, el cual debe existir por cierto tiempo determinado, y cuyas actividades consistan en la ejecución de delitos establecidos por la misma Convención, con el objetivo de lograr un rédito económico o material. De igual forma, según la misma Convención, un ‘delito grave’ se define como un comportamiento o acción que pueda ser sancionable con detención y encarcelamiento, a través de una pena de mínimo cuatro años.

Dentro de un conflicto híbrido, estos grupos actúan ya sea como fuente de financiamiento o como participantes directos en acciones beligerantes. Tal como señala Miguel-Gil (2019), los actores involucrados tienden a recurrir a grupos terroristas para efectuar ataques y grupos delincuenciales organizados como un método de financiación, más allá de tener objetivos distintos.

Así mismo, la presencia del crimen organizado dentro de un conflicto híbrido trae consigo nuevos actores. De tal manera que, en el desarrollo de la hibridación de un conflicto, la criminalidad juega un papel fundamental, a través de nuevos actores presentes en el sistema de seguridad internacional, actores que son acercados por el mismo Estado (Cajas Matute, 2022). Por lo tanto, según Piella (2019), los actores que participan en estos conflictos abarcan desde los Estados directamente o conjuntamente con guerrillas, terroristas o milicias privadas. De igual manera, se señala que este elemento ‘mercenario’ permite tener cierta eficacia dentro de actividades irregulares, a la vez que los Estados pueden eximirse de responsabilidades. De igual manera, los actores beligerantes principales pueden efectuar la tercerización de acciones hacia estos grupos de manera encubierta, a través del suministro de recursos (Policante, 2019).

Por otra parte, la presencia de varios actores en este tipo de conflictos hace que la guerra híbrida sea un tipo de conflicto de carácter ‘multimodal’, es decir, el empleo de varios medios y tácticas de manera simultánea. Estas tácticas comprenden desde acciones convencionales, ataques terroristas, insurgencias, operaciones cibernéticas o propaganda (Piella, 2019).

Además, dentro del plano ‘tecnológico’ es necesario diferenciar entre operaciones cibernéticas y operaciones de información. Las primeras están enfocadas en objetivos puramente militares, permitiendo operar libremente afectando medios militares del oponente. Y, por otro lado, las operaciones de información se encargan de manipular y erosionar la opinión pública sobre un tema determinado (Rodríguez, 2019). De tal manera que, dentro de las operaciones de información se frecuenta el uso de medios de comunicación como redes sociales para la difusión de propaganda, ‘fake news’, y otros medios afines como es el caso de RT para los intereses del gobierno ruso (Galán, 2018). Adicionalmente, el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación busca fortalecer la imagen propia, debilitando la del adversario, y buscando la manera de llegar a las mentes y corazones de la población en general, dando paso a una ‘guerra psicológica’ (Miguel-Gil, 2019).

Otra de las principales características de una guerra híbrida es el escenario donde se llevan a cabo este tipo de conflictos. De acuerdo a Policante (2019), los conflictos híbridos, a diferencia de los convencionales que se efectúan en terrenos abiertos y lejanos de la población, se efectúan en entornos urbanos. Por lo tanto, las fuerzas irregulares encuentran en los civiles un gran escudo humano con el que pueden confundir al estado agredido, dificultando su capacidad de empleo de fuerzas convencionales para contrarrestar a las facciones

insurgentes, aumentando también la posibilidad de daños colaterales, por lo que esta situación permite que los conflictos se alarguen en el tiempo (Rodríguez, 2019).

Cabe destacar que este tipo de herramientas existen debido a que dentro de los actores que promueven los conflictos híbridos y la criminalidad vinculada a estos existe un menosprecio hacia la legalidad y al Derecho Internacional Humanitario (Miguel-Gil, 2019).

Finalmente, otra característica de la guerra híbrida radica en sus objetivos. A diferencia de una guerra convencional que busca la derrota del oponente dentro de un campo de batalla, la guerra híbrida pretende la derrota del oponente a nivel psicológico. Por lo tanto, los conflictos de carácter híbrido buscan fragilizar la confianza de la población tanto en las instituciones del estado, como en el sistema democrático y administrativo; al igual que el convencimiento hacia la población tanto del oponente, como la propia sobre el declive de un sistema político; y finalmente el debilitamiento de la cohesión social y por ende la división dentro de una sociedad (Policante, 2019).

1.2.3 Diferentes visiones de la guerra híbrida

Visión China

En el año 1999, los coroneles de las fuerzas armadas chinas Qiao Lang y Wang Xiangsui publican un libro llamado ‘Guerra Sin Restricciones’, el cual adquiere una notoriedad importante al momento de no sólo analizar los conflictos de carácter híbrido, sino la visión actual china sobre el desarrollo de los conflictos venideros, donde serán de carácter multipolar y la tecnología será fundamental (Luque Juárez, 2019). Dentro de esta doctrina aparece el concepto de ‘Tres Guerras’, el cual señala la acción mutua de operaciones de carácter psicológico, manipulación mediática y maniobras jurídicas para influir en el actuar del oponente (Cajas Matute, 2022). Para profundizar esto, el mismo autor señala que la participación militar se irá aminorando, mientras que los aspectos políticos, económicos y psicológicos tendrán bastante fuerza, aparte la desinformación, el lawfare, las operaciones informáticas y ataques terroristas tendrán un papel fundamental (Cajas Matute, 2022).

Además, el contexto de hibridez de estos conflictos está relacionado con esta doctrina, partiendo del hecho que los autores señalan la evolución de la guerra tradicional, de un plano de ‘sumisión’ del oponente, hacia un plano de ‘ruina estructural’ y de la imposición del interés propio por medio de la imposibilidad del oponente para imponerse. De igual manera, se señala la importancia de ir más allá de las reglas, en donde se superan los condicionamientos entre lo militar y no militar, combinando varios métodos para lograr con mayor eficacia los combates en el plano militar y fuera del mismo (Luque Juárez, 2019).

Visión rusa

La visión rusa sobre el proceso de hibridación de los conflictos se puede evidenciar en la famosa ‘Doctrina Gerasimov’. Impulsada por el jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas rusas, Valeri Gerasimov, quien planteaba que las reglas de la guerra han cambiado y que el valor de los medios no militares para lograr fines políticos y estratégicos ha incrementado y ha superado en efectividad a los medios militares (Cajas Matute, 2022). De forma que, para cumplir con los objetivos durante un conflicto, no basta con acciones militares tradicionales, irregulares y el aprovechamiento de aliados indirectos, sino también del empleo armonioso de todos los elementos del poder nacional, planteando de manera integral el uso de herramientas políticas, diplomáticas, económicas, socioculturales y de inteligencia, dentro del marco legal de los conflictos armados (Policante, 2019).

Esta doctrina fue tomada y usada por el gobierno ruso posteriormente para la preservación y consecución del interés nacional tanto en materia de política interna, como de política exterior, y el claro ejemplo de esto fue el conflicto que dio paso a la adhesión de Crimea al territorio ruso en el año 2014.

1.2.4 El derecho internacional frente a la guerra híbrida

Como se sabe los conflictos armados están regulados por el Derecho Internacional Humanitario (DIH). Salmón (2016) define al DIH como el conjunto de normas convencionales o consuetudinarias que buscan solventar los inconvenientes de carácter humanitario generados a partir de un conflicto armado a través de la limitación y prohibición de ciertos métodos de combate que atenten contra la integridad civil. Por lo cual, los conflictos híbridos también entran en materia del DIH. No obstante, tal como se ha señalado

previamente, los actores de este tipo de conflictos repudian la legalidad y el Derecho Internacional Público por lo que estos actúan al margen de la ley.

Por lo tanto, López-Jacoiste (2015) señala que, la Corte Internacional de Justicia ya se ha pronunciado al respecto durante la situación de Nicaragua y Congo. Según la Corte, claramente existe una vulneración a los principios de no intervención en los asuntos internos de un estado y prohibición del uso de la fuerza al momento de que un estado participa en el entrenamiento y financiamiento de grupos armados que operan en el territorio de otro estado, más allá de que esto no es un único factor para atribuir al Estado sobre las actividades realizadas por los grupos señalados previamente.

No obstante, Galán (2018) explica que, si bien el derecho a legítima defensa, al momento de un ataque armado, está avalado por el Derecho Internacional Consuetudinario; si las operaciones de un oponente de carácter híbrido no alcanzan los niveles de intensidad necesarios o simplemente están limitados a una amenaza de fuerza, no se puede invocar al derecho de legítima defensa. Adicionalmente, este mismo autor señala que, más allá de que el principio de legítima defensa aplica también en ataques armados efectuados por actores no estatales, de acuerdo a la CIJ, este principio no se aplica en situaciones donde el ataque nace dentro del territorio del país atacado, ya que la integridad del otro estado se vería en entredicho. Esto genera una oportunidad para los Estados, ya que permite el uso de fuerzas intermediarias para efectuar las arremetidas, por lo que el estado víctima no podrá atribuir estos ataques al adversario, ni mucho menos aplicar las leyes de los conflictos armados internacionales, debido a la facilidad que se les otorga a los estados de encubrir su implicación directa en estos combates (Galán, 2018).

Por otra parte, otras de las prácticas de los actores de la guerra híbrida son la tergiversación y el abuso del derecho para diferentes objetivos. Según Lindez (2019), esto se puede realizar de dos maneras, la primera consiste en la manipulación o invalidez de un instrumento de Derecho Internacional para favorecer los intereses propios o contrarrestar los del oponente. De igual manera, buscan aducir la violación de Derechos Humanos y el DIH al oponente ante los medios de comunicación o instancias internacionales. A su vez, la segunda manera consiste en aprovechar el marco legal nacional para la adopción de nuevas leyes que puedan favorecer los intereses nacionales, así como el uso de procedimientos civiles y penales que puedan generar cambios en el adversario.

2. Revisión de literatura

2.1 Conflicto ruso ucraniano

2.1.1 Antecedentes

Según Otálora Sechague (2019), la caída de la Unión Soviética, en el año 1991, es el origen del conflicto ucraniano actual. Cuestiones como dilemas de carácter identitario, además del hueco ideológico que dejó la URSS, afectaron a los nuevos estados nacientes de la desintegración del gigante bloque comunista. Suceso que también produjo cambios a nivel global. El caso ucraniano es el claro ejemplo de esto, debido a la influencia rusa en el orden político de Ucrania. Además, la división continua entre oriente y occidente ha generado tensiones internas, las cuales han traído consecuencias sociopolíticas, culturales e identitarias que se han venido dando durante el periodo postcomunista.

De igual manera, este autor señala que a nivel geopolítico Ucrania tiene una particular importancia por su posición entre dos mundos, teniendo así una posición sensible entre el bloque occidental y el ruso (Otálora Sechague, 2019).

Ucrania logra su independencia a través del Acta de Declaración de Independencia el 24 de agosto de 1991, acta en la cual establecía a Ucrania como un estado soberano, en un contexto de inestabilidad y agitación (Paraschnuck, 2018). No obstante, de acuerdo a Marin Marquez (2022), Rusia se oponía completamente a la separación de Ucrania, por lo que su independencia trajo consigo tensiones con los primeros. De igual manera, este mismo autor señala que, más allá de la Independencia de Ucrania, se encontraban en juego las elecciones para los gobernantes de dicho país. Las diferencias culturales bien marcadas en Ucrania, eran situaciones complejas para los candidatos a favor de la independencia, debido a que las regiones occidentales ucranianas estaban marcadas por nacionalistas pro-ucranianos, mientras que la tendencia de las regiones orientales era prorrusa. Razón por la cual eran una evidente oposición a la independencia ucraniana (Marin Marquez, 2022).

Por otra parte, en lo que respecta a Crimea, en 1954, en plena Guerra Fría, el gobernante de la URSS, Nikita Jruschov entrega Crimea a Ucrania, suceso que termina significando en una carga para los ucranianos, debido a que tras la Segunda Guerra Mundial la devastación y el abandono caracterizaban a la región (Zamorano Chávez, 2019).

Más adelante, previo a la desintegración de la URSS, en Crimea realizó un referéndum sobre la reconstrucción de la República Socialista Soviética Autónoma de Crimea como sujeto y miembro del Tratado de la Unión Soviética. En este referéndum, ganó rotundamente la posición a favor (con 93,26%). El motivo de esta aplastante victoria se debe a una muestra del descontento de los ciudadanos con la creación de la región de Crimea tras la abolición de la República Socialista Soviética Autónoma de Crimea en 1945, y posteriormente, en 1954, la transferencia de esta región a Ucrania. No obstante, Crimea pasaría a formar parte de Ucrania tras la desintegración de la URSS a finales de 1991, debido a que este y Rusia se convirtieron en dos países distintos (Sánchez Ramírez, 2016).

Cabe aclarar que la situación de Crimea, debido a su naturaleza estratégica en materia geopolítica, fue un eje primordial en el debate tras la independencia de Ucrania, siendo objetivo de interés por todas las partes. Además, los rusos comprenden más del 70% de la población de la región, mientras que los habitantes de origen ucraniano habían adquirido las costumbres del resto de población rusa (Marin Marquez, 2022).

Posteriormente, de acuerdo a Zamorano Chávez (2019), Crimea anuncia su declaración de independencia en 1992, mediante la redacción de una Constitución que le daría facultad de anexarse a Rusia. Dicha constitución fue vetada por las autoridades ucranianas. Sin embargo, en 1994 el parlamento votó a favor de la restauración de su Carta Magna, con cambios en la misma. Cabe aclarar que Ucrania volvió a anular dicha constitución.

Volviendo a Ucrania, esta se mantendría con influencia rusa, debido a que en 1994 se firma el Memorando sobre garantías de seguridad, conjuntamente con la integración de Ucrania al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares. Este acuerdo fue respaldado por Rusia, el cual aceptaba la soberanía ucraniana sobre su territorio y su autodeterminación. Lo que, por consiguiente, para Ucrania garantizaría seguridad frente a cualquier amenaza a su soberanía y territorio. No obstante, a cambio de esto, los ucranianos otorgarían alrededor de 5000 bombas nucleares, 220 vehículos para su uso, 176 misiles balísticos y 44 aviones bombarderos con capacidad nuclear (Paraschnuck, 2018).

Más adelante, de la mano de los entonces presidentes de Ucrania y la Federación Rusa, Leonid Kuchma y Boris Yeltsin, se firma el Tratado de Paz y Amistad en 1997. Un tratado que consistía en que Ucrania asumía el control sobre Crimea y Sebastopol, a cambio de un arrendamiento por cien millones de dólares anuales durante 20 años a Rusia, es decir, las fuerzas armadas rusas se mantendrían en Sebastopol, mientras que la soberanía de Crimea radicaría en Ucrania (Acosta Betegón, 2020).

Adicionalmente, se debe señalar que la República Ucraniana durante la década de los 90 estuvo caracterizada por una cultura de fraudes y corrupción, la cual surge por un periodo de crisis económica, marcada por un fuerte retroceso, hiperinflación, declives productivos y la presencia de un oligopolio de los recursos tras una fuerte privatización estatal (Paraschnuk, 2018). Este fenómeno hostil traería consigo grandes efectos sociales y políticos en los próximos años, específicamente en el nuevo siglo.

Posteriormente, tras los escándalos de corrupción y abuso de poder, los cuales deterioraron la imagen y gestión del en ese entonces presidente Leonid Kuchma, este último decide premeditar su recambio, el cual sería Víktor Yanukóvich, ex primer ministro ucraniano con una fuerte afiliación a Rusia (Alba Orjuela, 2016). De tal manera que, según Tudela (2021), para las elecciones presidenciales de 2004, Yanukóvich se lanzaría como el candidato con tendencia prorrusa, el cual se enfrentaría a Victor Yushenko, candidato con tendencia pro-occidental (OTAN y Unión Europea). Finalmente, Yanukóvich terminaría siendo el ganador de dichas elecciones. No obstante, irregularidades, violación a las leyes electorales, manipulación y sospechas de fraude marcaron las elecciones presidenciales del 2004. Tras un resultado muy reñido en la primera vuelta, se convocó a una segunda vuelta, la cual se daría el 21 de noviembre del 2004, donde Yanukóvich ganaría con el 49,46% de los votos, más allá de que los sondeos realizados por la oposición dieran una victoria contundente de Yushenko. Todo esto desencadenaría en un hecho conocido como Revolución Naranja (Esteve Balaguer, 2023).

Según Paraschnuk (2018), la revolución naranja fue un hecho que se dio tras salir a la luz el fraude electoral que se dio en las elecciones del 2004, las cuales dieron como ganador a Víktor Yanukóvich. Por lo que, se dieron grandes huelgas, manifestaciones, mítines y bloqueos de edificios gubernamentales como la Verkhovna Rada, el Consejo de ministros, el Centro de Comisión electoral, entre otros; por parte de un gran sector de la población, acompañados de otros organismos estatales quienes se manifestaron, desacatando ordenes de las autoridades. Por consiguiente, se convocó a un nuevo sufragio en Ucrania el 26 de diciembre, dando como ganador al candidato pro-occidente, Viktor Yushenko, el cual junto al respaldo de Yulia Tymoshenko, se convertiría en el nuevo gobernante de Ucrania, buscando estrechar los lazos entre Ucrania y la Unión Europea (García Andrés, 2018).

Por lo tanto, en enero de 2005, dentro de un ambiente hostil, Yushenko asume su mandato, junto con Yulia Tymoshenko, quien sería nombrada como primer ministro. No obstante, este nuevo gobierno jamás logró conseguir una fuerte estabilidad, y Tymoshenko fue sentenciada a prisión tras acusaciones por presuntos negocios ilícitos en materia del gas por parte del Parlamento, en menos de un año de gestión (Cue Mancera, 2014).

De igual manera, según Paraschnuk (2018), más allá de que el nuevo gobierno tuviera una clara cercanía a la UE y a la OTAN, las denuncias por corrupción generaron una ola de desconfianza hacia Yushenko, generando un cambio de paradigmas en las próximas elecciones, en donde Yanukóvich saldría ganador de manera aparentemente legítima.

2.1.2 Crisis de Crimea (2014)

En el año 2010, el candidato prorruso Víktor Yanukóvich asume la presidencia ucraniana al establecerse como ganador en las elecciones. Durante su mandato, Yanukóvich mantuvo a Ucrania cercano a la Unión Europea, debido a una fuerte presión europeísta. Estas acciones enfadaron a Rusia, quienes también presionaron a Yanukóvich a retractarse (Cue Mancera, 2014). De tal manera que, el acercamiento a Rusia era la prioridad del presidente, pero los acercamientos previos de su predecesor a la Unión Europea, lo obligaron a mantenerse cerca de occidente (Tognelli, 2019). Por ejemplo, en 2010, Ucrania y Rusia firman una extensión hasta el año 2042 de la estancia de la Flota Rusa del Mar Negro en el territorio de Crimea. Por medio de este acuerdo Rusia lograba afianzar sus intereses en el Mar Negro y Mediterráneo, lo cual era sumamente importante a nivel estratégico para los rusos. Esto, a cambio de un descuento en un 30% del gas destinado a Ucrania (Zamorano Chávez, 2019).

Cabe aclarar que, de acuerdo a Valdés (2022), Putin asumió que podría mantener un fuerte control sobre Ucrania al tener a Yanukóvich como un aliado cercano. No obstante, dicha relación jamás logró afianzarse. De tal manera que, tales contactos estuvieron marcados por una fuerte tensión, alcanzando un punto de clímax entre 2013 y 2014, con sucesos como el Euromaidán y la posterior anexión a Crimea que daría inicio al conflicto del este ucraniano.

En noviembre de 2013, Ucrania entra en una situación política con mucha tensión. Por una parte, se estaba realizando una cumbre por parte de los miembros de la Unión Europea, para firmar un acuerdo comercial con Ucrania. Por otro lado, el gobierno ucraniano estaba siendo presionado por Rusia y recibiendo amenazas de la no revisión de los acuerdos de índole energético si Ucrania accedía a firmar el acuerdo con la UE. De tal manera que, Yanukóvich buscó negociar su firma a cambio de una ayuda económica, destinada a indemnizar cualquier perjuicio que la firma del acuerdo provocara en Ucrania (Rodríguez, 2019). Adicionalmente, tras un péndulo de los gobiernos ucranianos, donde iban de Rusia a la Unión Europea y viceversa, finalmente, en noviembre de 2013, el presidente Yanukovich se niega a firmar el acuerdo de Asociación con la Unión Europea, así como el de incorporación de Ucrania a la Unión Aduanera, dando como resultado en una nueva revolución, conocida como el 'Euromaidán' (Esteve Balaguer, 2023). Este suceso hizo que miles de ucranianos pro-occidente se enfadaran con Yanukóvich, quienes se amotinaron en el Maidán (la Plaza de la Independencia) en Kiev, con el objetivo de demandar la renuncia del primer mandatario (Cue Mancera, 2014).

Por otra parte, según Tognelli (2019), es importante señalar que las manifestaciones tuvieron un inicio pacífico, las cuales estaban denominadas como 'Euromaidán'. No obstante, estas manifestaciones se radicalizaron tras la represión del 30 de noviembre. De tal manera que, simbólicamente, pasan a llamarse 'Maidán'. Pasaron de ser manifestaciones a movimientos. Su intención ya no era el desacuerdo de una medida política, sino el declarar a Yanukóvich y Rusia como enemigos de Ucrania y su identidad. Este

suceso daría paso al inicio de la crisis ucraniana. Por lo que, los sangrientos enfrentamientos entre la policía antimotines y los manifestantes llegaron a medios de comunicación internacionales (Cue Mancera, 2014).

Tras esto, Yanukóvich se comprometería a establecer un acuerdo con los líderes del Maidán con el objetivo de poner fin a las manifestaciones y, posteriormente, convocar nuevas elecciones. Cabe aclarar que, después de firmar el acuerdo, Yanukóvich huyó hacia la península de Crimea y tras una semana desaparecido, la Rada Suprema decidió destituirlo de su cargo como presidente (Valdés, 2022). De tal forma que, según Acosta Betegón (2020), debido a la escalada de violencia, el presidente ucraniano se vio en la obligación de huir de Kiev, y destituido por un parlamento, tomado por fuerzas paramilitares, las cuales colocaron un gobierno a favor de los vínculos políticos, militares y económicos con la OTAN, la Unión Europea y Estados Unidos.

Finalmente, el 22 de febrero de 2014, Yanukóvich, tras dejar vacío su puesto, huye a Rusia, y se declara el fin del Euromaidán. Además, debido a la presión ciudadana, el Parlamento ucraniano retorna a la Constitución del 2004 y elige un gobierno de transición. De modo que, llama a nuevas elecciones en mayo, en donde Petró Poroshenko terminaría siendo elegido (Esteve Balaguer, 2023).

Sin embargo, la situación en Ucrania empeoraría. De acuerdo a Otálora Sechague (2019), un notable aumento militar y en discurso, producido por el involucramiento de distintos actores y sus intereses, desencadenó una guerra civil en el este de Ucrania. De modo que, desembocó en la independencia de las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk. Adicionalmente, el 11 de marzo de 2014, Crimea declara su independencia, y su posterior anexión a Rusia.

Es necesario señalar que, la insurrección que se dio en Crimea, la cual fue realizada principalmente por grupos culturalmente rusos, tuvo su detonante en el golpe de Estado contra Yanukóvich. Además, este suceso, que en una primera instancia había sido contemplado como un rotundo éxito de la Unión Europea a nivel de diplomacia, posteriormente evidenciaría un reajuste de actores políticos (Acosta Betegón, 2020).

Las tensiones aumentaron considerablemente en la región, debido a los enfrentamientos masivos entre grupos prorrusos y pro-ucranianos, además de la masificación de las protestas y mítines por los grupos prorrusos, quienes tomaron por asalto las instituciones de Kiev, en oposición a las nuevas autoridades ucranianas y sus decisiones (Zamorano Chávez, 2019). De manera que, tras este levantamiento contra la autoridad de Kiev en Crimea, el Parlamento de esta región (el Soviet Supremo) declara la independencia de la República de Crimea, el 6 de marzo de 2014. Anteriormente, por medio de un referéndum, la población de Crimea decidiría su permanencia en la República de Ucrania o su potencial integración a Rusia (Acosta Betegón, 2020). Referéndum, cuyos resultados fueron aplastantes, ya que el 96,77% de los votos fueron a favor de la anexión de Crimea de Rusia. Finalmente, el 18 de marzo de 2014, el presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, firmó el acta de incorporación de Crimea a Rusia, más allá de que el referéndum no fue reconocido por la Comunidad Internacional (Esteve Balaguer, 2023). Conviene subrayar que, de acuerdo a Torres (2022), en este momento se evidencia claramente que Rusia estuvo detrás del proceso de anexión, no obstante, en un referéndum legítimo y reconocido internacionalmente, de igual forma las partes habrían acordado el retorno a Rusia.

Finalmente, se debe señalar que, según Fabián (2022), Rusia mantiene un fuerte control del mar negro, al tener su base militar naval en Crimea. Aparte esta tiene un acceso rápido, tanto al mar mediterráneo, como a las costas de Israel y Siria. Además, Rusia podría despegar sus fuerzas áreas con destino a Irán, Oriente Medio e incluso Europa del Este. Adicionalmente, este mismo autor señala que, en caso de que la OTAN lograra tener el control de los territorios de Ucrania y Crimea, Rusia se encontraría en una posición de pérdida de la hegemonía de su seguridad. De manera que, Occidente tendría la facultad de controlar el mar Negro, al igual que, países como Rumanía, Bulgaria, Ucrania y Turquía actuarían como actores fundamentales entre la OTAN y países islámicos, dejando a Rusia en una clara desventaja geopolítica (Fabián, 2022).

2.1.3 Crisis del Donbass

Casi en simultáneo con el conflicto de Crimea, en abril, en las regiones de Donetsk y Lugansk se dio un aumento considerable de violencia. De modo que, grupos prorrusos tomaron varios edificios gubernamentales, desembocando en la proclamación de la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk (Esteve Balaguer, 2023). Se debe subrayar que, según Torres (2022), más allá de su

negación, la presencia militar rusa fue evidente desde el comienzo. Además, se entregaron alrededor de 700 mil pasaportes rusos a residentes locales, quienes participaron durante las elecciones rusas. Es necesario comprender que, los manifestantes vieron a la independencia de Crimea del territorio ucraniano y su anexión a Rusia como un modelo que se podría repetir en las regiones de Donetsk y Lugansk (Cúneo, 2018)

Cabe destacar que Kiev no se ha quedado atrás. La inversión en defensa aumentó a un 4% del PIB, potenciando sus capacidades, no obstante, perduraban conflictos estructurales dentro de sus fuerzas armadas. Adicionalmente, se aprobó una nueva estrategia, la cual, buscaba recuperar el territorio de Crimea y Sebastopol, donde se encontraba la base militar rusa del Mar Negro, teniendo en cuenta que podría iniciarse un conflicto a gran escala, ante cualquier intento ucraniano de invadir dicho territorio (Valdés, 2022).

Posteriormente, se firmaron los Acuerdos de Minsk II en febrero de 2015. Estos acuerdos buscaban declarar un alto al fuego, la resolución total del conflicto e incluso se reconocía la autonomía de las regiones separatistas de Donbass, Donetsk y Lugansk. No obstante, este acuerdo se mantuvo en una mera formalidad, pues las milicias insurgentes continuaban con el respaldo de Rusia, mientras que la violencia incrementaba junto al número de caídos (Valdés, 2022) Según Cúneo (2018), hasta el año 2018, se provocó un total de 10 300 víctimas civiles y militares y 1 600 000 desplazados aproximadamente.

Sin embargo, al final lo que lograron los Acuerdos de Minsk fue la facultad para el nacimiento de nuevos microestados prorrusos dentro del territorio ucraniano, sin que Occidente se diera cuenta de esto. Además de esto, dichos microestados adquirieron un poder constitucional que limitaba cualquier interés europeo. Y, por otra parte, daban cabida a la interferencia rusa en asuntos del estado ucraniano, manteniendo una fuerte inestabilidad en Ucrania que le permitía a Rusia seguir teniendo el control en la región, mediante ejércitos independientes permitidos en dichos acuerdos (Tudela, 2021).

Por otra parte, a pesar del fracaso de los Acuerdos de Minsk, Valdés (2022), señala que, a diferencia de lo ocurrido en 2014, Occidente sí ha presionado a Rusia a dejar en paz a Ucrania y que permita ejercer su soberanía. De tal manera que, las acciones de Occidente han robustecido las posturas del presidente ruso Vladimir Putin, causando una escalada de tensiones más peligrosas que en la Guerra Fría.

De manera que, de junio de 2015 a marzo de 2019 se dieron graves conflictos en las regiones de Donetsk y Lugansk. Lo que hizo que la OTAN tome cartas en el asunto, despegando cuatro batallones hacia los países bálticos, mientras que Polonia hizo lo mismo en 2016, con el objetivo de estar preparados ante cualquier posible ataque ruso. Estados Unidos, por su parte, apoyó estas medidas, ofreciendo apoyo militar a Polonia en septiembre de 2017, y sancionando a 21 personas y 9 empresas, directamente vinculadas a la crisis ucraniana en 2018. De igual forma, por primera vez en lo que va del conflicto, se dio paso a la venta de armas antitanque a Ucrania por parte del Departamento de Estado. Y, también, se dieron un conjunto de ejercicios militares aéreos en el este ucraniano, por parte de Estados Unidos, la OTAN y Ucrania. Más adelante, en abril de 2019, Volodimir Zelenski, es elegido presidente de Ucrania, el cual reafirmó su postura pro-occidente y buscaría poner fin al conflicto de Donbass (Esteve Balaguer, 2023).

Tras la escalada de violencia creciente en esta región, la comunidad internacional comenzó a condenar las acciones rusas en territorio ucraniano. Según Velásquez (2022), un caso de esto fueron los llamados de atención por parte del G-7, grupo al que Rusia pertenecía, por lo cual previamente era llamado G-8. De forma que, en 2017, dentro de la Cumbre de Taormina, Italia, se condenó la crisis ucraniana y se exigió a Rusia a cumplir lo establecido en los acuerdos de Minsk, a través de un comunicado. Así mismo, en 2018, se enfatizó la condena a Rusia debido a la anexión ilegal de Crimea y se ratificó el apoyo a Ucrania y el respeto irrestricto a su soberanía, instando a Rusia a cumplir los acuerdos de Minsk en la cumbre de Charlevoix, Canadá. Posteriormente, en junio de 2021, durante la cumbre de Cornualles, Reino Unido, se volvió a exigir a Rusia a poner fin a sus intereses desestabilizadores en Ucrania, retirar sus tropas de Crimea y el este del país, con el objetivo de alivianar la tensión en esta zona, cumpliendo los acuerdos internacionales. No obstante, Rusia hizo caso omiso a la comunidad internacional, ni brindó una respuesta positiva para Ucrania.

Según Esteve Balaguer (2023), más allá de que no se dieron avances en el conflicto durante 2020, Rusia dio paso al despliegue de alrededor de 100 mil soldados hacia la frontera con Ucrania, generando una nueva

escalada de tensión internacional, pues era la mayor movilización militar desde la crisis de Crimea. Finalmente, las tensiones se aliviaron, al anunciarse la retirada parcial de las fuerzas en junio.

Más adelante, Rusia presentó un informe a Estados Unidos a finales de 2021. Este informe consistía en una serie de exigencias, con el objetivo de aliviar las tensiones en Ucrania y evitar la posibilidad de un conflicto mayor. Rusia exigía que se suspendan los apoyos militares a Ucrania, así como cualquier proyecto militar en los territorios que antes comprendía la Unión Soviética, la eliminación de misiles de alcance intermedio en Europa, y sobre todo que se detenga la extensión de la OTAN hacia el Este. Finalmente, Rusia enfatizó que, ante una negativa de atender sus demandas, se daría una respuesta militar similar a la crisis de los misiles de 1962 (Valdés 2022).

Ante la consternación de la comunidad internacional sobre la escalada de tensiones en Rusia y Ucrania, se intentaron llevar a cabo varias reuniones en 2022. Según Gómez y Carrera (2023), se dieron algunas reuniones, entre las que destacan la reunión entre Serguéi Lavrov, ministro de Asuntos Exteriores de Rusia y Antony Blinken, secretario de Estado de Estados Unidos el 21 de enero. Al igual, que la reunión entre el canciller de Alemania Olaf Scholz y Joe Biden. La reunión entre el presidente de Francia, Emmanuel Macron y el presidente de Rusia, Vladimir Putin, reunión que se hizo conocida en redes sociales mediante una foto de ambos presidentes sentados y distanciados por una larga mesa. Adicionalmente, el mismo Volodimir Zelenski, presidente de Ucrania instó a una cumbre con la participación de Rusia, Francia y Alemania. Cabe aclarar que ninguna reunión trajo consigo frutos. Finalmente, en febrero de 2022, se daría paso al conflicto actual, con la invasión rusa al territorio ucraniano.

2.1.3 Conflicto ucraniano actual

El 21 de febrero de 2022, Vladimir Putin, a través de una ceremonia de carácter ‘imperialista’ y televisada en Rusia, reconoció oficialmente las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk. De igual manera, Occidente fue acusado de utilizar a Ucrania como un puesto militar para amenazar a Rusia. Tres días después de este anuncio, se inició una ‘operación militar especial’ en Donbass (Esteve Balaguer, 2023). De manera que, el 24 de febrero de 2022, Ucrania fue invadida por su país vecino, Rusia; dando paso a un conflicto que dejaría en shock al resto de Europa, cuyas consecuencias fueron trascendentales, como, por ejemplo, 7 millones de personas que han tenido que abandonar el país, buscando refugio en el resto de países de Europa (Fabián, 2022).

Durante el mismo día del anuncio, las fuerzas armadas cruzaron la frontera ucraniana. Bombardeos masivos se dieron en ciudades como Kiev o Járkov. La planta nuclear de Chernóbil fue capturada. Debido a esto, Ucrania ordenó rápidamente un despliegue militar con el objetivo de proteger y defender su territorio. De igual manera, el gobierno ucraniano solicitó ayuda de la comunidad internacional y una condena hacia las acciones de Rusia (Esteve Balaguer, 2023). De acuerdo a Fabián (2022): Rusia logró apoderarse de varias zonas de Ucrania, y el conflicto llegó a alcanzar niveles de tensión muy altos en la región del Donbass.

Adicionalmente, este mismo autor señala que Putin justificó la invasión a Ucrania y aseguró que el interés ruso consistía en defender a las regiones separatistas del Este de Ucrania de las fuerzas armadas ucranianas. Territorios los cuales poseen la nacionalidad rusa. De igual forma, Putin aseguró que cualquiera que se enfrentara a Rusia sufriría consecuencias graves (Fabián, 2022).

La respuesta de Occidente no se hizo esperar. De acuerdo a Esteve Balaguer (2023), Occidente condenó abiertamente los ataques rusos a Ucrania. Nuevas sanciones se dieron contra Rusia por parte de Estados Unidos y la Unión Europea, en algunos sectores el energético y financiero, sectores fundamentales. También se sumaron a las sanciones países como Alemania, Francia, Italia, Canadá y Reino Unido, dando paso a la expulsión de los principales bancos rusos del sistema SWIFT.

Sin embargo, esto no cambió nada en los avances rusos. Ya que, a pesar de las sanciones económicas impuestas a Rusia por parte de Estados Unidos y la Unión Europea, la invasión resultó en un aumento de valor del rublo, asegurando la estabilidad de este último. De forma que, las sanciones occidentales tenían como objetivo aplastar la economía rusa, sin embargo, el rublo se volvió tan fuerte que el Banco Central Ruso buscó medidas para debilitarlo, ya que suponía una pérdida de competitividad en las exportaciones (Fabián, 2022)

Más allá de esto último, de acuerdo a Huanca et al. (2024), el conflicto afectó a las partes involucradas, debido a que las alteraciones del suelo produjeron una subida de precios a nivel global en materias primas tales como el petróleo, el cual llegó a precios poco ortodoxos, al igual que el gas natural y los alimentos. Esto, debido a que Rusia y Ucrania son importantes productores de estas materias. De igual forma, se detuvo el comercio marítimo en los puertos ucranianos. De tal manera, que los expertos advertían la crisis alimentaria mundial que podía llegar a darse, en caso de seguir restringiendo las exportaciones de cereales desde Ucrania por parte de Rusia (Esteve Balaguer, 2023).

Por otra parte, el ejército ruso logró avanzar hasta las afueras de Kiev. Sin embargo, la ofensiva rusa fue repelida en duros enfrentamientos después de conquistar territorios al este y al sur. Incluso, a pesar de conservar el dominio en áreas del este, sudeste y sur de Ucrania, así como de Crimea, los rusos se habían retirado de gran parte de las áreas conquistadas durante 2022 (Huanca et al., 2024). Debido a que, según Fabián (2022), las fuerzas armadas rusas subestimaron el poderío militar ucraniano, el cual fue capaz de resistir a los ataques rusos. De hecho, al no poder entrar directamente en las ciudades deseadas, tal como Járkov, los rusos optaron por rodearlas y bombardearlas, y si bien causaron bajas civiles y daños materiales, no representaron un golpe a la voluntad de los ucranianos. Y, las pocas victorias rusas no pudieron mantener el ritmo ante la efectividad de las fuerzas armadas ucranianas.

Adicionalmente, según Esteve Balaguer (2023), a efectos del conflicto, el presidente ucraniano Zelenski solicitó la admisión de Ucrania a la Unión Europea, conjuntamente con la revisión de las peticiones solicitadas por Moldavia y Georgia. También, se dio el anuncio de un control aduanero en coordinación con Polonia, dando paso a una aproximación a la Unión Europea, que sería conocido como el ‘comienzo de una nueva integración’.

De igual manera este mismo autor establece que, el máximo mandatario de Ucrania pidió expresamente la creación de una zona de exclusión aérea por parte de la OTAN. Todo esto debido a la presencia de varios ataques feroces rusos, los cuales justificaban estas zonas, tales como el ataque contra el hospital materno infantil de Mariúpol, que se dio el 9 de marzo de 2022 (Esteve Balaguer, 2023).

Cabe aclarar que, debido al mismo conflicto, países como Suecia y Finlandia pidieron formar parte de la OTAN, prescindiendo de su estatus de estados neutrales por primera vez en su historia. El escenario de seguridad europeo se ha transformado notablemente debido a la guerra, y sus consecuencias no podrán ser analizados hasta que el conflicto haya finalizado. De forma que, de acuerdo a varios expertos, el conflicto ha perpetuado una percepción de inseguridad comulgada (Instituto Matías Romero, 2023).

Meses más adelante, de acuerdo a Gómez y Carrera (2023), en Donetsk y Lugansk se efectuaron cuatro referéndums para la incorporación de estas regiones separatistas de Ucrania a Rusia. Según los noticieros prorrusos, el 99,23% de la población sufragó a favor de incorporarse a Rusia. No obstante, Occidente y Ucrania rechazaron estos procesos, a los que tildaron de fraudulentos y ajenos a lo establecido en el Derecho Internacional. Así mismo, los mismos autores señalan que, para noviembre de 2022, las fuerzas armadas rusas se encontraban al sur, sudeste y este de Ucrania, mientras que los militares ucranianos habían logrado dos feroces contraataques, logrando progresar hacia zonas cercanas a Jersón y Járkov.

Finalmente, para 2023, tal como se señaló previamente, ante la resistencia ucraniana y la negativa de ambas partes de establecer negociaciones, el conflicto se tornó en una situación de estancamiento, en donde lo más destacado se dio en fuertes enfrentamientos al este de Ucrania. Sin embargo, un posible desenlace de la guerra se torna cada vez más lejano.

3. Métodos

La metodología de este trabajo radica en un método cualitativo, el cual “puede ser visto como un término que cubre una serie de métodos y técnicas con valor interpretativo que pretende describir, analizar, descodificar, traducir y sintetizar el significado, de hechos que se suscitan más o menos de manera natural” (Álvarez-Gayou Jurgenson et al., 2014). Además, este artículo se realizará por medio de un estudio de caso (conflicto ruso-ucraniano) y el análisis se realizará de manera longitudinal, con el objetivo de estudiar la evolución del conflicto y todo lo que este involucra.

Teniendo en cuenta esto, lo primero que se realizará es la recopilación de información la cual se obtendrá de diferentes fuentes bibliográficas como lo son artículos científicos, fuentes doctrinarias, tratados

internacionales con el objetivo de conceptualizar de manera detallada y clara la guerra híbrida y sus diferentes connotaciones. De igual manera, se recopilará información de fuentes bibliográficas para explicar el contexto presente en el conflicto ruso ucraniano, el cual es necesario tener presente desde una primera instancia.

Así mismo, para la evaluación de las estrategias empleadas durante el conflicto (más allá de lo señalado previamente) se recopilará información de informes gubernamentales y de organizaciones internacionales en materia de seguridad, y de noticias a nivel mundial, tanto en medios de comunicación convencionales como en internet, y los instrumentos de comunicación del gobierno ruso y ucraniano, así como trabajos de análisis previos del conflicto, con el objetivo de analizar la presencia de estrategias híbridas dentro del escalamiento del combate.

Tras la extracción de los datos, se procederá a hacer el análisis y la interpretación de los mismos, comprendiendo su evolución, encontrando distintos patrones de relación entre los datos, estableciendo comparaciones entre ellos. Todo esto con el objetivo de analizar el crecimiento del uso de herramientas híbridas presentes en los conflictos contemporáneos.

4. Resultados

Para comenzar, es necesario volver a hablar la ‘Doctrina Gerasimov’, la cual se señaló previamente. El foco de esta teoría radica en el interés de Gerasimov en distintos elementos estratégicos de los conflictos actuales tales como, el empleo de medidas de carácter político, económico, informativo e incluso humanitario, la presencia de Guerras de Información y Fuerzas de Operaciones Especiales como medios militares irregulares y no manifiestos, y otros medios no irregulares como la protesta pública, etc (Calderón, 2020). Enfatizar en esta doctrina es muy importante, debido a que ésta marcaría la pauta del accionar ruso en el conflicto contra Ucrania, y, en pocas palabras, Rusia utilizaría los conceptos de la Guerra Híbrida como políticas de estado.

Adicionalmente, para Gerasimov es sustancial la presencia de una estructura de control estratégico militar y político que pueda encaminar a las fuerzas militares, como los acuerdos internacionales (Calderón, 2020). De manera que, el uso de herramientas políticas por parte de Rusia ha sido significativo desde el comienzo del conflicto de Crimea, e incluso, mucho antes del estallido. Recordemos que, tal como se señaló previamente, la cercanía ideológica de Yanukóvich hacia Rusia fue una ventaja estratégica para que el Kremlin ejerciera presión en el estado ucraniano y este retrocediera en su camino hacia la unión a Occidente, que se había estado buscando desde hace varios años. Tal como lo señala, Fabián (2022), Víktor Yanukóvich, durante su candidatura, mantuvo como promesa concretar el Acuerdo de Asociación entre Ucrania y la Unión Europea, el cual se mantenía en negociaciones durante varios años y era muy pretendido por la población ucraniana. No obstante, esta situación daría un giro radical al momento de que Yanukóvich llegara al poder, pues éste se negaría a firmar el acuerdo con la Unión Europea, y daría paso a un acercamiento a Rusia, buscando formar parte de la Unión Aduanera Euroasiática. Lo que daría paso a las revoluciones del Euromaidán y Maidán posteriormente. Algo muy importante a destacar en este punto, es que las herramientas políticas utilizadas por Rusia funcionaron también como herramientas de desestabilización. Como se señaló previamente una de las características del conflicto híbrido es la búsqueda del debilitamiento de la cohesión social y la división dentro de la sociedad (Policante, 2019). Por lo que, el Maidán fue el resultado del descontento popular hacia las promesas incumplidas de un gobierno que había ofrecido a la población completar el sueño ucraniano de unirse a Europa. Todo esto, con un estado ruso ejerciendo presión desde fuera y creando un escenario idóneo para sus intereses.

Sin embargo, el uso de estrategias políticas por parte de Rusia también está acompañado de otro factor diferencial y estratégico para el Kremlin, el cual es el factor étnico y cultural. Debido a que, el este de Ucrania estaba conformado por una mayoría ruso-parlante y por ende prorrusa. Ya que, al momento de la caída de la Unión Soviética, en Ucrania se encontraban aproximadamente 25 millones de rusos. Esto marcó notablemente la política rusa frente a sus vecinos, mediante su respuesta frente a las violaciones de Derechos Humanos de los rusos en esa zona. Lo que permitiría que los 12 millones de rusos (que representan el 22% de la población ucraniana) se conviertan en una oportunidad dorada para Rusia y su interés en los asuntos internos de Ucrania, como aliados políticos para las pretensiones del Kremlin (Fabián, 2022). En pocas palabras, la presencia de una gran parte de la población rusa en Ucrania abrió un abanico de oportunidades estratégicas para Rusia, tanto a nivel político, diplomático, militar e incluso informativo.

Teniendo en cuenta esto, Rusia aprovechó la situación de aparente vulnerabilidad de la población aliada en Ucrania y el Derecho Internacional para encontrar una causa para invadir la Península de Crimea. De manera que, tomando como antecedente la Declaración de Kosovo de 2008, junto con la opinión no vinculante de la Corte Internacional de Justicia sobre la misma, Crimea se independiza de Ucrania el 11 de marzo de 2014. Adicionalmente, Crimea y Sebastopol se anexionaron a Rusia, por medio de la Ley sobre Nuevos Tratados Federales el 18 de marzo de 2014, transición que finalizó en 2015 (Hernández, 2021).

Más adelante, durante el conflicto que estalló en la región de Donbass, Rusia también utilizaría medios políticos y diplomáticos para sus intereses en el estado ucraniano. Cabe recalcar que, tal como se señaló previamente, si bien los Acuerdos de Minsk buscaban cesar el fuego y frenar los altos niveles de violencia presentes en el conflicto, al final estos crearon las oportunidades perfectas para la obtención de autonomía y soberanía de las regiones del este de Ucrania. De tal manera que, según Cúneo (2018), lo que se acordó para Rusia en la Hoja de Ruta consistió en brindar amnistía general en las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk, así como crear leyes que brinden un estatus diferencial a estas regiones, y leyes que permitan celebrar elecciones, las cuales deben ser aprobadas por Kiev y reconocidas por la Constitución ucraniana.

El papel de Rusia durante los estallidos del conflicto de Crimea y la crisis actual es fundamental, ya que este ha tenido una clara injerencia en Ucrania desde hace varias décadas, mediante una doctrina que señalaba la importancia de los movimientos políticos y diplomáticos en cualquier conflicto antes del poder militar. De tal forma que, la presión política y económica efectuada desde el Kremlin hacia Ucrania en sus intentos de acercamiento a Occidente en la época de Yanukovich, fue un factor diferencial, ya que esto dio paso a un proceso de desestabilización durante la revolución del Euromaidán, proceso que terminaría de fragmentar a un país que nació con una falta de cohesión social, generando una división total entre el este y oeste de Ucrania.

Una vez que Ucrania entró en un estado de gran inestabilidad y constante revolución, Rusia encontró la oportunidad de tomar Crimea, pero esta oportunidad se dio gracias a la población de esta región, quienes, como se señaló previamente, compartían rasgos culturales, étnicos e ideológicos con Rusia; población la cual, más allá de la invasión rusa en territorio ucraniano, optaría por la independencia de Ucrania y la posibilidad de anexarse a Rusia, dándole una ventaja política y diplomática al Kremlin, ya que como se mencionó antes, más allá del rechazo internacional, la declaración de Kosovo sirvió como precedente para la independencia de Crimea.

Esta ‘ventaja’ política y diplomática también se evidenciaría posteriormente en la región de Donbass mediante los acuerdos de Minsk. Con una fórmula similar, los separatistas encontraron facultades legales especiales que les permitieron independizarse de Ucrania, facultades que fueron firmadas y ratificadas tanto por Rusia, Ucrania y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en un intento fallido de poner fin a las tensiones en el este de Ucrania y asegurar una paz duradera. Finalmente, los Acuerdos de Minsk le dieron la victoria mayor a Rusia en 2022, cuando la región del Donbass pasaría a formar parte de Rusia tras un referéndum, que, a pesar de ser rechazado por Occidente, seguía teniendo un respaldo legal y diplomático por estos tratados. Por lo que la doctrina Gerasimov en este apartado consiguió un éxito importante.

Por otra parte, dentro del campo militar, tal como se dio a conocer, en los conflictos híbridos existen tanto las fuerzas armadas convencionales, así como milicias irregulares conformadas por grupos mercenarios e insurgentes quienes desarrollan actividades fuera de lo establecido en el Derecho Internacional Humanitario. Algo que también marcaría el conflicto de Crimea y la crisis actual. Rusia pudo emplear estos elementos gracias a la población prorrusa presente en el este de Ucrania. Dichos grupos armados incorporaban a sus filas personas con ideología prorrusa y grupos criminales organizados a favor de la causa rusa, junto con exmilitares rusos y chechenos, todos con una influencia directa de las fuerzas especiales extranjeras (Rodríguez, 2019). Así mismo, de acuerdo a Zamorano Chávez (2019), Rusia tomó Crimea con unidades SPETsNAZ, quienes provocaron inquietudes y una insurgencia prorrusa. Estos grupos insurgentes aparentemente conformados por ucranianos, realizaron una serie de operaciones para tomar instalaciones del estado, aeropuertos, bases militares, etc. No obstante, lo más destacable de estos grupos era su nivel alto de entrenamiento, algo que no es propio de grupos insurgentes convencionales. Esto último se relaciona perfectamente con una de las características de la guerra híbrida, que es la delegación de actividades militares a terceros, con el objetivo de eximirse de futuras responsabilidades y acusaciones, pero a su vez

estos grupos cuentan con apoyo directo del estado, lo que hace que sean más fuertes que un grupo insurgente convencional.

Por ejemplo, varias fuerzas irregulares en Ucrania, poseían el control de misiles SAM de alcance medio SA-11, un armamento poderoso el cual provenía desde Rusia, y que por el mismo poderío requería de cierta instrucción previa a quienes disponían de este equipamiento. Por lo cual, no era una sorpresa inferir sobre quien había otorgado este arsenal a las fuerzas insurgentes (Rodríguez, 2019).

De igual manera, otras fuerzas irregulares estarían presentes durante el conflicto de Crimea. El proceso de anexión de Crimea a Rusia estaba siendo controlado por los ‘hombres de verde’. Este es el nombre que se le dio a una serie de tropas con uniforme, quienes no poseían ni una insignia que permita relacionarlos, con una labor silenciosa y sobre todo disciplinada (Tudela, 2021). Según Eduarte, et al. (2021), 22 mil soldados fortalecieron a los 10 mil soldados presentes en Sebastopol, donde destacaban fuerzas armadas para operaciones especiales recién constituidas, junto a los 17 servicios secretos.

Adicionalmente, en el conflicto de Crimea existió la presencia de otro grupo irregular, llamado Wagner, el cual, de acuerdo a Montoya Forero (2022), uno de sus miembros fundadores y que pasaría a ser uno de los líderes fue Yevgeny Prigozhin, un socio cercano a Vladimir Putin. Además, este mismo autor señala Wagner también formó parte de los ‘hombres de verde’, asentándose en Ucrania y participando como ente disuasivo ante las autoridades ucranianas que intentaban impedir la anexión de Crimea a Rusia. Así mismo, Wagner es considerado como un sospechoso en el arresto y eliminación de milicias independentistas que se oponían a la incorporación de Crimea a Rusia (Montoya Forero, 2022).

Por su parte, grupos irregulares étnicos rusos, quienes estaban de aliados al Kremlin, fueron los que tomaron las regiones de Donetsk y Lugansk. Dichas milicias trabajaban bajo el nombre de ‘República de Nueva Rusia’ (Tudela, 2021). Las acciones violentas de estos grupos se han dado principalmente en áreas urbanas, como en ciudades. Esto con el fin de ejercer presión psicológica a la población y poner en jaque a las milicias ucranianas convencionales (Rodríguez, 2019).

Más adelante, durante la invasión de Rusia a Ucrania en febrero de 2022, las milicias irregulares volverían a tener un papel fundamental, sobre todo el Grupo Wagner. Según Zárate (2024), más allá de no tener un registro claro del inicio de las actividades de este grupo en el conflicto ruso-ucraniano, existe evidencia de su participación en la Batalla de Bajmut, desde agosto de 2022, conflicto en el que Wagner en conjunto con las FFAA rusas y otras milicias prorrusas se enfrentaron a las fuerzas ucranianas, siendo el grupo Wagner fundamental a la cabeza de la ofensiva rusa, que desembocó en la toma de la ciudad el 20 de mayo de 2023.

Así mismo, Wagner participó en ofensivas de falsa bandera, tales como el uso de vehículos bomba, sabotajes al sistema de tuberías de transmisión de gas al resto de Europa, y desestabilizaciones de la red de energía rusa; ataques los cuales Rusia había acusado al Gobierno ucraniano de perpetuar. De igual manera, durante el conflicto actual, Wagner ha sido acusado de implementar tácticas con el objetivo de aterrorizar a la población ucraniana, acusaciones que ya las tuvieron durante el conflicto de Siria. Estas actividades incluyen la ejecución sistemática de civiles que fueron previamente capturados, algo similar a las actividades llevadas a cabo en África y Oriente Medio (Montoya Forero, 2022)

Finalmente, las actividades de Wagner continuarían en Ucrania, hasta su eventual rebelión hacia Putin en junio de 2023. En donde Prigozhin denunció al ministro de Defensa ruso Serguéi Shoigú y al general Valery Gerasimov del debilitamiento premeditado de las fuerzas de Wagner y el manejo ineficaz del conflicto (BBC, 2023).

Cabe aclarar que, la implementación de grupos irregulares durante estos diez años de conflicto no ha sido una estrategia exclusiva de Rusia, ya que fuerzas irregulares también han actuado a favor de Ucrania. Por ejemplo, tenemos el caso de Azov, grupo que fue fundado en mayo de 2014, con sede en la ciudad de Mariúpol. Este grupo se destaca por haber contrarrestado el ataque de las milicias de la República Popular de Donetsk durante el conflicto de Donbass. Además, el Euromaidán aceleró el crecimiento de estos militantes quienes buscaban defender el este del país de las milicias prorrusas. Este crecimiento hizo que, en septiembre de 2014, Azov pasara a formar parte de la Guardia Nacional de Ucrania, con el objetivo de intentar despolitizar al grupo (Bilsky et al., 2022).

No obstante, según los mismos autores, Azov no fue el único grupo de características irregulares, que posteriormente se unirían a la Guardia Nacional. Entre ellos se pueden destacar a la Misanthropic Division, el Dnipro-1, el Batallón Batkivshchyna, National Corps, la Unidad Tornado, grupos que fortalecieron a las fuerzas ucranianas, y que comparten características tales como, antisemitismo, homofobia, supremacía racial, nazismo, y, sobre todo, una fuerte postura antirrusa (Bilsky et al., 2022).

Posteriormente, es importante destacar que estos grupos radicales representaron un gran reto para la legitimidad del estado ucraniano. De manera que, este último en 2015 recurrió a diferentes medidas para el control de estos grupos, desde su debilitamiento, incorporación o incluso coacción. Finalmente, el gobierno se decantaría por integrar a estos batallones en organismos como el Ministerio del Interior o Ministerio de Defensa, pese a las consecuencias que esto podría traer en la comunidad internacional, debido a la radicalidad de estas fuerzas (Bilsky et al., 2022).

Por lo tanto, Ucrania no es un estado nazi, tal como lo señala Rusia, sin embargo, al ser una democracia imperfecta, estos grupos de extrema derecha han ganado peso militar durante estos años de conflicto, situación que no sólo afecta a Rusia, sino también a Ucrania. De igual manera, según estos mismos autores, estos batallones gozan de armas occidentales y son considerados héroes nacionales en un contexto internacional de crecimiento de derechas radicales (Busso & Barreto, 2022).

La tercerización de las acciones militares a través de grupos insurgentes no es una herramienta exclusiva, ni mucho menos pionera del conflicto ruso-ucraniano, sin embargo, la presencia de estas fuerzas irregulares fue fundamental para el curso del enfrentamiento. Por parte de Rusia, el uso de estas herramientas desde un inicio fue una cuestión doctrinal a nivel militar y necesaria para la consecución de sus objetivos, por este motivo desde el inicio del conflicto de Crimea la presencia de los batallones prorrusos se hizo notar, batallones claramente apoyados por un gran capital humano de su misma línea cultural y étnica que facilitó el accionar ruso. Desde los hombres de verde, los batallones independentistas del Donbass, hasta empresas de seguridad como Wagner, todos estos participando en distintas actividades, destacando, tal como se señaló anteriormente, su gran capacidad táctica y recursos impropios de grupos mercenarios, ya que estos cuentan con un claro apoyo del país aliado, en este caso Rusia, característica propia de una guerra híbrida.

Adicionalmente, la teoría sobre los conflictos híbridos señala otra característica esencial sobre la presencia de estos grupos en conflictos armados, y esta corresponde en el desprecio a la legalidad, por medio de actividades límites al Derecho Internacional Humanitario. Esto también se cumple dentro de este conflicto, y se puede evidenciar en los objetivos y métodos de las fuerzas irregulares durante la escalada de violencia al este de Ucrania, posterior al Maidán. Recordemos que varios grupos independentistas en el Donbass están acusados de efectuar ataques directos a población civil e infraestructura urbana, o incluso la participación de Wagner en la ejecución sistemática de ucranianos y los famosos ataques de falsa bandera, todas estas tácticas fueron realizadas con el objetivo claro de la desestabilización moral y psicológica de Ucrania.

Como se puede observar, estos ataques sistemáticos a la población civil representan una clara violación a los derechos humanos y a los Convenios de Ginebra. Sin embargo, la tercerización de actividades hacia estos grupos sin una bandera o insignia correspondiente, más allá de la ideológica, permite a Rusia eximirse de culpa ante estos actos, pues la etiqueta de estas milicias radica en su voluntariedad, por lo que el Kremlin interpretará esto como una manera de poner toda la responsabilidad en manos de estos grupos por su carácter “independiente” ante cualquier investigación penal.

Por parte de Ucrania, el enfoque sobre los grupos irregulares cambia particularmente, ya que la presencia de estos no se radica en sólo la tercerización de actividades, sino también responde a una necesidad de equiparar fuerzas ante un oponente superior, debido al carácter débil de las instituciones del gobierno ucraniano. Sin embargo, el hecho de que estos grupos irregulares pasaran a formar parte de las estructuras de las FFAA representa un desafío en sí mismo para la legitimidad del gobierno ucraniano, tal como se señaló en anterioridad. La percepción internacional de un estado de derecho ucraniano frágil, marcado por la presencia de grupos extremistas en sus fuerzas armadas traería, en teoría, grandes inconvenientes a Ucrania. No obstante, en la práctica no fue del todo así. Recordemos que el vínculo y apoyo de la Unión Europea hacia Ucrania ha sido claro desde hace un par de décadas, más allá de la fragilidad institucional que evidenció este país. Por lo tanto, según Marsili (2023), es cuanto menos sorprendente, el apoyo y amparo, tanto político como militar de la Unión Europea hacia un estado marcado por la presencia de grupos

radicales nacionalistas. Un apoyo manifestado desde el ofrecimiento de un camino ágil para unirse a la UE, a pesar de los informes de casos de violación de derechos humanos contra civiles en el Donbass, perpetuados por miembros del grupo Azov. Por ejemplo, de acuerdo a un informe publicado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) en 2016, el grupo Azov había participado en el secuestro, tortura y agresiones sexuales hacia rusos durante su despliegue hacia Jarkov en diciembre de 2014. De tal forma que, esto puede reflejar el gran desafío que enfrenta el Derecho Internacional Humanitario, al menos en este conflicto. Esto, debido a que si analizamos a la Unión Europea y sobre todo a Occidente, podemos observar que estos siempre han velado por los Estados de Derecho, con instituciones sólidas y democráticas, que el hecho de mostrar un apoyo masivo a Ucrania puede resultar hasta en una contradicción a sus ideales, más aún cuando se ha visto el llamamiento activo a la preocupación por países con gobiernos polémicos que son miembros de la UE, e incluso las sanciones impuestas a Rusia por actividades similares (más allá de la invasión) durante el conflicto. Por ende, el gran desafío para el Derecho Internacional que ha dejado en evidencia este conflicto radica en, no sólo el hecho de que las actividades militares estén al margen del DIH, sino que éstas de alguna u otra manera están siendo legitimadas por una comunidad internacional, la cual decía defender y velar por un orden liberal internacional.

Por otro lado, el manejo informativo durante el conflicto también fue otro eje fundamental por parte de Rusia. Desde los discursos de Vladimir Putin, hasta las operaciones de información estaban meticulosamente planificadas para justificar las acciones rusas en Ucrania, y erosionar la mente de los ciudadanos tanto en Ucrania, como en el resto del mundo para que tengan una percepción más cercana a la de Rusia. De acuerdo a Valle Guerrero (2022), el discurso ruso está basado en noticias falsas, un revisionismo histórico de la Unión Soviética y la culpa continua a Ucrania, la cual es señalada como un genocida en Donbass, con ayuda de la OTAN. De esta manera Rusia ha encontrado una justificación aparentemente legítima para sus acciones en el este de Ucrania, las cuales según Putin son de “defensa”.

Este discurso victimista lo ha mantenido vigente desde el inicio de la Guerra de Crimea, hasta la invasión a Ucrania de 2022. Por ejemplo, en 2014 Putin señalaba que, en los sentimientos de la población, Crimea formaba parte de Rusia. Aparte de esto, establecía que la anexión de Crimea a Ucrania en 1954 fue completamente un error, defendiendo así la invasión rusa a Crimea (BBC, 2014). Adicionalmente, en 2015 Putin manifestaba que su decisión de tomar Crimea fue con el objetivo de devolver a esta región a donde pertenece (BBC, 2022).

Años más adelante, durante el ataque ruso a Ucrania de febrero de 2022, Putin utilizaría la misma retórica para defender sus acciones. En este caso, señaló a Ucrania como un “estado fallido” perpetuado por la inoperancia de los grupos nacionalistas ucranianos. Más adelante, volvería a señalar la “desnazificación” de Ucrania y la protección de la población rusa, víctima de un “genocidio” (Valle Guerrero, 2022).

De igual manera, este mismo año, durante la firma de acuerdos sobre la anexión de las Repúblicas de Donetsk y Lugansk, y las provincias de Jersón y Zaporozhie a Rusia, Putin volvía a señalar la importancia de la autodeterminación de los pueblos, haciendo alusión a la Carta de las Naciones Unidas. Además, Putin tomaría en cuenta la importancia histórica de la unidad entre Rusia y Ucrania, destacando, más adelante, la famosa “resistencia” rusa ante el movimiento “nazi” que sacudió Ucrania en 2014 (Putin, 2022).

Tal como podemos observar, el discurso de Putin sobre sus intereses en Ucrania se ha mantenido vigente con el pasar de los años. Durante 8 años, Putin ha mantenido la narrativa de la defensa de los intereses de la población rusa en Ucrania y su “protección” frente a las actividades “nazis” de los líderes ucranianos. Y si bien, en Ucrania existe una fuerte rusofobia presente en la población, que podría dar a Rusia una razón para justificar su discurso (Cortés, 2023). Es evidente que la razón de su discurso firme estaba respaldada por sus aliados culturales al este de Ucrania, quienes, tal como se ha visto han apoyado en todo momento a Rusia.

No obstante, para el Kremlin, no bastaba el discurso, para ellos también era necesario mostrar “hechos concretos” que puedan apelar a los corazones de la población y mostrar una presunta validez de sus puntos. Es ahí donde se dan paso a las operaciones de información. De acuerdo a Rodríguez (2019), el internet y las redes sociales fueron utilizadas para la propagación de todo tipo de noticia que reflejara el discurso ruso, por medio de hackers prorrusos. Estas noticias falsas han llegado a todas las fronteras, afectando incluso

las mentes de parte de la población norteamericana, al igual que en Ucrania donde Donetsk, Lugansk y Crimea tuvieron un impacto notorio en la población, quienes se afiliarían a la causa rusa.

Cabe aclarar que, de acuerdo a Merino Guerrero (2024), Rusia tiene un papel activo en gran parte de las amenazas desestabilizadoras perpetradas en los países occidentales democráticos. De igual manera, Rusia no sólo busca utilizar personas que se encarguen de la propagación de estas noticias falsas, sino que también utiliza el Big Data con el objetivo de poner estas noticias en la mayor cantidad de consumidores posibles. Sin embargo, este mismo autor señala que, la finalidad de Rusia con estas operaciones no consiste en buscar la aprobación de la opinión pública occidental, sino confundirla, en vez de la persuadir. Es decir, Rusia no busca generar la mayor cantidad de mentiras posibles, sino, prefiere que la verdad y la mentira se difuminen entre sí, hasta generar desinterés en la población por discernir y corroborar tal información (Merino Guerrero, 2024).

Teniendo en cuenta esto, los medios de comunicación afiliados al Kremlin, como por ejemplo el conocido medio Russia Today (RT), tuvieron un papel importante en la propagación de estas noticias, desde titulares engañosos hasta información parcializada. Por ejemplo, en el marco del estallido del conflicto de Crimea, el medio ruso señalaba que, el primer ministro de Crimea solicitó ayuda al presidente Putin, con el objetivo de controlar los ‘abusos’ y la ‘violencia’ que sufría la población de Crimea (RT, 2014). En este artículo también se hacía alusión a Ucrania y sus aliados como ‘la ultraderecha occidental’, término que, tal como se ha señalado en reiteradas ocasiones, ha sido utilizado por el Kremlin para justificar sus acciones y responsabilizar a Ucrania y Occidente por el conflicto. De igual manera, un año después se publicaría otra noticia de este mismo medio, la cual buscaba hacer un recuento de la situación del este de Ucrania. Este artículo señalaba que el motivo por el cual el expresidente Yanukóvich había rechazado la firma del acuerdo de Asociación a la Unión Europea radicaba en que este acuerdo se oponía a los intereses ucranianos y que estos estaban siendo doblegados (RT, 2015). Luego, se señalaba que a medida que aumentaba la intensidad de las protestas al este de Ucrania, el gobierno ucraniano de ese entonces se propuso el despliegue de armamento pesado para ‘atacar’ áreas civiles en Donetsk y Lugansk. Dichas operaciones derivaron en múltiples muertes y heridos debido a los combates contra la ‘autodefensa’ de esta región, en donde ciudades como Slaviansk, Odesa y Mariupol sufrirían toda la violencia del ejército ucraniano (RT, 2015). Con el pasar de los años, se podían evidenciar narrativas muy similares de este medio, señalando a la OTAN como el verdadero invasor de Ucrania, y que sus intereses son mucho más allá de proteger a esta nación (RT, 2021). O incluso, se pueden ver titulares como “El Pentágono admite ataques con armas de EE.UU. contra Crimea” (RT, 2024), un titular que busca dejar un mensaje claro sobre el papel “intervencionista” de Occidente frente a la resistencia rusa.

Como podemos observar, el medio Russia Today actúa como un portavoz del discurso ruso del conflicto, en donde utiliza información sesgada e incompleta sobre la situación de Ucrania para legitimar la narrativa del Kremlin. Se habla de la violencia de la “ultraderecha” ucraniana, pero no se menciona nada de los ejércitos irregulares del este de Ucrania, los cuales son apoyados activamente por el gobierno ruso. En el caso de Yanukóvich, se habla de un rechazo a un acuerdo que “atentaba” a los intereses ucranianos, pero jamás se señala las presiones diplomáticas que ejerció Putin durante el mandato de Yanukóvich, que lo obligó a cancelar la firma del Tratado con la Unión Europea. Por lo tanto, es evidente el plano de información incompleta a la que este medio ha llevado, con el objetivo de ajustarse a las justificaciones rusas y el discurso de la resistencia frente al opresor occidental, y de la autodefensa ante la “verdadera invasión”.

Otra de las operaciones de información perpetradas por Rusia más conocidas durante el estallido de Crimea fue, de acuerdo a Iasiello (2017), la imitación de medios ucranianos para sus propios intereses. Por ejemplo, Ukrayinska Pravda fue el sitio web prorruso, que imitaba al medio proucraniano Ukrains’ka Pravda. Además, el interés de estos medios era dar falsas narrativas sobre el conflicto, donde negaban la presencia militar rusa y culpaban a Occidente de atentar contra la integridad rusa. Este mismo autor más adelante señalaba que en este conflicto fue donde descubrieron la importancia de internet y como este puede ser una herramienta para llevar la información de los medios a un lugar más ‘manipulable’ (Iasiello, 2017).

Para 2022, el uso del internet era continuo por parte de Rusia, y con técnicas mucho más avanzadas. Por ejemplo, dichas noticias falsas están acompañadas por imágenes y videos como un apoyo visual para aportar realismo a la historia. Otra característica es que carece de enlaces a otros medios para corroborar. De acuerdo a Morejón-Llamas et al., (2022), una ola de desinformación se dio lugar a partir del conflicto de

febrero de 2022, una ola que ha causado desconcierto en la comunidad internacional y a verificadores que ya comprendían desde un inicio la gravedad del asunto. Dicha ola de desinformación se dio a partir de la creación de videos, fotografías y publicaciones carentes de contexto, esta información era fabricada a partir de películas bélicas, juegos de video o material multimedia de conflictos pasados. Varios ejemplos de esto se vieron en 2022, en casos como la utilización de un ‘deep fake’ que imitaba a Zelenski, el cual aparentemente se rendía, un video que causó enorme pánico en Ucrania (Muñoz Francisco, 2022), o el caso del fantasma de Kiev, el cual en realidad se trataba de una propaganda ucraniana pasada (Cordero Alonso et al., 2022).

Por el lado de Ucrania, podemos observar que también establecieron operaciones de información bien meticulosas, con el objetivo de contrarrestar el discurso ruso e impulsar sus intereses. Ucrania, con el pasar de los años, también logró comprender la importancia de las redes sociales en esta guerra de información y se puede observar que con la llegada de Zelenski, se le comienza a dar más cabida a estas herramientas, sobre todo a partir del uso de imágenes y videos.

Para comenzar, los objetivos de las operaciones de información por parte de Ucrania y el uso masivo de redes sociales consistieron en generar mensajes de información sobre lo que sucede en Ucrania tanto para el mismo país, como para los refugiados en otros países, a tiempo real; así como las gestiones de Zelenski junto con otros países occidentales para que estos apoyen a Ucrania militarmente. De igual manera se buscó la comunicación directa con los medios, a través de declaraciones frecuentes, diálogos con otros representantes y visitas a hospitales. Y, adicionalmente, se buscó generar mensajes de conciencia, tanto de resistencia y ánimos hacia la población ucraniana, como de aliento a la comunidad internacional a mantener el seguimiento activo de la guerra. (Olivares et al., 2022)

Para crear su discurso, Ucrania optó tanto, por una propaganda de reacción, la cual proponía a los mismos ucranianos como la salvación o la resistencia frente a la invasión rusa; así como una propaganda de afirmación, la cual buscaba elevar la figura de líder de Zelenski a través de los logros del gobierno ucraniano en el conflicto (Pineda et al., 2024). Curiosamente, Ucrania utilizó un modelo de discurso muy similar a Rusia, apelando a una lucha contra el ‘fascismo’. De tal forma que, de acuerdo a Camargo Fernández y Urbán Crespo (2022), el antifascismo ha sido el elemento central en el discurso de Putin y Zelenski para justificar sus acciones dentro del conflicto. Sin embargo, Putin se decantó por un estilo de antifascismo de carácter estalinista, mientras que Zelenski se inclinó a un estilo más conservador, similar al de Churchill.

Para entender esta construcción de relato por parte de Ucrania, tenemos que observar hacia quién estaban destinados estos discursos. Ya que el objetivo de estos desde el inicio del conflicto fue Occidente. Al establecer un vínculo con Europa, Ucrania planteaba legitimar su causa y generar interés en los países occidentales para que estos apoyen activamente al estado ucraniano, sobre todo de manera militar. Zelenski también buscaba generar una conexión de la existencia de Ucrania con la de Europa. De manera que, de acuerdo al propio Zelenski, Rusia quería acabar con la existencia de Ucrania, y que, si Ucrania cae, Europa sería la siguiente en hacerlo (Moral, 2024).

Finalmente, otra característica importante a tener en cuenta en lo que respecta a la importancia creciente de las redes sociales en este conflicto, es lo fundamental que se volvió el formato video para la propaganda ucraniana. Ya que este formato permite generar una mayor cercanía espacio-temporal de un conflicto que prácticamente está siendo transmitido a tiempo real, frente a los medios tradicionales y su información preestablecida (Plazas-Olmedo & López-Rabadán, 2023).

Está claro que el manejo informativo y propagandístico del conflicto por parte de Rusia y Ucrania es el apartado que más evolución ha tenido desde el inicio del estallido de Crimea. Por parte de Rusia, si bien a nivel discursivo se mantuvo un relato consistente para justificar la invasión a Crimea y el conflicto de febrero del 2022, pasaron de usar medios tradicionales y sitios web tradicionales al uso continuo de las redes sociales y el empleo de Big Data con el objetivo de llegar a la mayor cantidad de población posible. Aquí ha sido evidente el aumento de complejidad en el uso de estas herramientas. La ‘necesidad’ imperante de querer “evidenciar” su versión de la historia, ha dado paso al uso de montajes e imágenes alteradas o descontextualizadas para la consecución de sus objetivos. De tal forma que, la premisa ‘ver para creer’ ya no tiene validez en esta clase de conflictos, ya que estas herramientas han difuminado la realidad. Es así que el mayor avance en estos conflictos híbridos es los nuevos niveles a los que han llegado las TICS, en donde ya no sólo funcionan como portavoces de las partes, sino también funcionan como generadores de

mentiras audiovisuales, en donde la línea entre lo que es real y lo que no cada vez más está desapareciendo, cumpliendo así uno de los objetivos principales de la guerra híbrida que es la desestabilización psicológica del oponente.

Mientras que Ucrania, si bien tuvo una evolución algo similar a nivel de operaciones de información que Rusia, desarrolló sus operaciones con diferentes planteamientos. El uso masivo de las redes sociales se dio en un contexto de construcción de relato de conexión entre Ucrania y Occidente, así como, el ensalzamiento de la figura de Zelenski como el líder que comanda la resistencia ucraniana frente a la invasión rusa. De forma que, este es quien se imponía en medio de un posible ataque ruso al resto de Europa. Por lo que las redes ayudaron a Ucrania a mostrar el conflicto de una manera más espontánea, con Zelenski presente en el campo de batalla y con ruedas de prensa más auténticas que dan una percepción más orgánica que las ruedas de prensa tradicionales y preestablecidas. Estas herramientas tuvieron éxito, pues hicieron que Occidente mantenga un interés real en el conflicto, incluso a pesar del estancamiento reciente, y apoye con total seguridad la causa ucraniana. Algo a destacar es que el apoyo a Ucrania y a la figura de Zelenski también se dio a través de la cultura popular, ya que su aparición en revistas como Vogue y Vanity Fair como portada de las mismas es la prueba viva de dicho apoyo. Por lo tanto, el objetivo de estas operaciones no era el de desestabilizar directamente a Rusia, sino más bien consistió en conectar a la comunidad internacional a la causa ucraniana, y a partir de ahí presentar a Rusia como una amenaza, no sólo para Ucrania, sino también para el resto de Occidente.

Para finalizar, y a modo de resumen de este apartado, es necesario precisar que estas herramientas híbridas son, como se señaló en anterioridad, multimodales, es decir que están conectadas entre sí y funcionan de manera armoniosa (aunque no siempre de manera perfecta). Es decir, para que Rusia pudiera triunfar en el plano político recurrió al apoyo de la población del este de Ucrania. Esta misma población sirvió de capital humano para las operaciones militares irregulares, permitiendo la tercerización de actividades. Mientras que al mismo tiempo se efectuaban operaciones de información para terminar de desestabilizar psicológicamente a Ucrania. Por lo que éste, por su parte, optó por buscar la conexión con Occidente para que este los apoye activamente, a pesar de ser un país inestable, el cual estaba utilizando las mismas herramientas irregulares militares que Rusia, sólo que, con recursos occidentales, al tiempo que estos países ponían sanciones a Rusia. Por lo que, se puede decir que el conflicto ruso-ucraniano termina evidenciando la complejidad de las guerras del presente y futuro, su carácter difuso a nivel de actores y objetivos y lo desafiante que puede ser para la comunidad internacional.

6. Conclusión

La guerra híbrida es el resultado de la evolución histórica que han tenido los conflictos armados a través de la historia, manifestando un cambio de paradigma en la forma de entender los conflictos, donde no sólo impera el poder militar, sino la combinación de esta herramienta convencional, junto al aprovechamiento de factores políticos, económicos y legales para derrotar al oponente no sólo en fuerza, sino también a nivel moral y psicológico. De tal forma que, el conflicto ruso-ucraniano, desde su estallido en Crimea es posiblemente el ejemplo más claro de este tipo de conflictos armados.

La evolución del conflicto híbrido ha sido clara desde la invasión de Crimea, la cual nace por los estallidos del Euromaidán, los cuales se dieron a través de las presiones políticas desde el Kremlin para evitar el acercamiento total de Ucrania a Occidente, estas herramientas políticas comenzaron a actuar como fenómenos desestabilizadores desde antes del conflicto. Y terminaron siendo secundadas por acuerdos multilaterales como los acuerdos de Minsk, cuyos únicos apartados que se terminaron cumplieron fueron los que beneficiaron a Rusia.

El plano militar de este conflicto ha sido marcado por la fragmentación social presente en Ucrania, donde la población separatista del este fue un capital importante para la tercerización de actividades militares rusas, además de los ejércitos convencionales. Y, por otro lado, la aparición de batallones insurgentes ucranianos como alternativa a la débil institucionalidad del estado ucraniano. Desde los hombres de verde hasta Wagner, y desde Azov hasta estos mismo formando parte de las fuerzas armadas ucranianas, fueron partícipes de actividades limítrofes al DIH, por medio de extorsiones, secuestros, violaciones y ejecuciones sistemáticas de civiles y prisioneros de guerra durante estos diez años de conflicto. De esta manera, se evidencia el primer gran desafío que tiene el Derecho Internacional para contrarrestar estos grupos armados que aparentemente actúan sin una bandera clara y con un ideal propio. Y, sobre todo si estos grupos están

apoyados en mayor o menor medida por una comunidad internacional que siempre ha resaltado la importancia del Derecho Internacional Público y el respeto de los Derechos Humanos.

El segundo desafío del Derecho Internacional radica en la búsqueda de asegurar la protección de la soberanía y los asuntos internos de cada estado, incluso si estos no participan directamente en un conflicto híbrido. Esto debido a que, la evolución más clara presente en un conflicto de este tipo es la del plano informativo y propagandístico. En este conflicto, se pasaron de los medios tradicionales que funcionaban como portavoces de las partes, con información sesgada y a medias, a la fuerte construcción de un relato por medio de las redes sociales y el Big Data. Además de la mano de la fotografía y el video, establecieron una forma más ágil de expresar su causa. Desafortunadamente, el avance de la tecnología permitió que estas operaciones llegaran a niveles nunca antes vistos. La generación de fake news y montajes fueron herramientas utilizadas sistemáticamente durante el conflicto actual, con el objetivo de alterar masivamente la psicología de la población civil tanto en los países involucrados, como a nivel mundial; y adicionalmente, difuminar la verdad, al punto de que la delgada línea roja entre lo que es real y lo que no, es prácticamente invisible. Curiosamente, en una época donde la información está al alcance de nuestras manos, se nos es más complicado establecer una visión crítica del conflicto, debido a estas operaciones.

Por supuesto, este trabajo tiene sus limitaciones. Una de ellas consiste en que, el conflicto no ha terminado, y debido a este estancamiento presente, se nos es difícil intentar predecir lo que pueda pasar. Lo único que se sabe es que este está lejos de terminar, y las negociaciones para la búsqueda de una solución definitiva están más lejanas que nunca, pues hablamos de dos partes totalmente divididas.

De igual forma, otra limitación es que la naturaleza única de esta guerra y su contexto hace que todo este análisis no sea directamente extrapolable a otros conflictos de la actualidad. Sin embargo, este análisis permitió ejemplificar de mejor manera el fenómeno de la guerra híbrida, sus implicaciones y su evolución con el pasar de los años. Por lo que elementos de este conflicto pueden ser tomados en cuenta para el análisis de otros conflictos presentes.

No obstante, el hallazgo más importante de este trabajo es la evidente crisis del Derecho Internacional en general y los desafíos que este tiene frente a un tambaleante orden liberal internacional, cuya credibilidad se ha visto cuestionada a través del apoyo a operaciones límites a todo lo señalado previamente. Sin duda, la guerra híbrida es un fenómeno que no parará de evolucionar, con la ayuda de la tecnología y la inestabilidad del sistema internacional, por lo que está claro que los conflictos venideros desarrollarán características similares.

7. Referencias

- Álvarez-Gayou Jurgenson, J. L., Camacho y López, S. M., Maldonado Muñoz, G., Trejo García, C. Átala, Olgún López, A., & Pérez Jiménez, M. (2014). La investigación cualitativa. *XIKUA Boletín Científico De La Escuela Superior De Tlahuelilpan*, 2(3). <https://doi.org/10.29057/xikua.v2i3.1224>
- Acosta Betegón, L. A. (2020). Los Antecedentes Históricos de la Reunificación de Crimea y Rusia de 2014. *Revista Científica Orbis Cognitiona*, 4(1), 94–112. <https://doi.org/10.48204/j.orbis.v4n1a7>
- Alba Orjuela, J. A. (2016). Las organizaciones no gubernamentales como instrumentos de intervención de Estados Unidos en las revoluciones de colores. Estudio de caso: revolución naranja en Ucrania. [Trabajo Fin de Grado]. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Bartolomé, M. (2019). Amenazas y conflictos híbridos: características distintivas, evolución en el tiempo y manifestaciones preponderantes/ Hybrid Conflicts and Threats: Main Features, its Evolution across Time and Preponderant Forms. *URVIO - Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 25, 8–23. <https://doi.org/10.17141/urvio.25.2019.4249>
- BBC News Mundo. (2014). Vladimir Putin: “En el fondo de nuestros corazones Crimea siempre fue Rusia”. *BBC*. https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/03/140318_ultnot_idiomas_crimea_putin_mxa
- Bilsky, M. L., Cabrera, J. M., & Muratore, F. D. (2023). Grupos neonazis en Ucrania: rol, importancia y perspectivas en el marco del conflicto en el este ucraniano. *ANÁLISIS CIPEI*, 18.
- Busso, A. E., & Barreto, L. M. (2022). Revisitando las visiones occidentales sobre la guerra en Ucrania (2022): Principales teorías, enfoques y actores.): *Principales teorías, enfoques y actores; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; Revista Estado y Políticas Públicas*, 10, 19; 10. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/215667>
- Cajas Matute, R. A. (2022). LA AMENAZAS HÍBRIDAS, UN NUEVO RETO PARA LOS ESTADOS. *Revista de la Academia del Guerra del Ejército Ecuatoriano*, 15(1), 10. <https://doi.org/10.24133/age.n15.2022.02>
- Calderón, M. J. (2020). *El pensamiento militar de Valery Gerasimov sobre los actuales conflictos armados (2011 – 2015)*. <http://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/1701>
- Camargo Fernández, L., & Urbán Crespo, M. (2022). Retórica, propaganda e identidad en la invasión de Ucrania. El antifascismo como argumento en los discursos de Putin y Zelenski.
- Cordero Alonso, P. J., Caldevilla Domínguez, D., & Barquero Cabrero, J. D. (2022). Bulos fotográficos en Redes Sociales durante la post-pandemia y la guerra en Europa: El bulo digital como arma. *HUMAN REVIEW. International Humanities Review / Revista Internacional de Humanidades*, 11(Monográfico), 1–13. <https://doi.org/10.37467/revhuman.v11.4360>

- Cortés, V. F. Y. (2023). Tácticas de guerra híbrida perpetradas por Rusia contra Ucrania desde el realismo defensivo y ofensivo. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 21(39), 73–102. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9376264>
- Cue Mancera, A., (2014). La federación rusa y la crisis de Ucrania. *El Cotidiano*, (186), 89-96.
- Cúneo, M. Á. (2018). El futuro de Ucrania: entre el conflicto de Donbas, la pérdida de Crimea y los Acuerdos de Minsk (Parte II). *Cuadernos de política exterior argentina*, (128), 87-93.
- Eduarte, D. C., Beita, M. R., & Varela, M. J. S. Capítulo 2. La crisis en Crimea: el caso de los Hombrecillos Verdes.1. Geopolítica y amenazas híbridas en el siglo XXI: Casos de estudio, 13.
- El Pentágono admite ataques con armas de EE.UU. contra Crimea.* (2024, julio 2). RT en Español. <https://actualidad.rt.com/actualidad/514802-pentagono-admitir-ataques-armas-eeuu-crimea>
- Esteve Balaguer, C. (2023, julio). *Entendiendo la guerra en Ucrania: una perspectiva histórica del conflicto.* [Trabajo Fin de Grado]. Universidad Europea. <https://titula.universidadeuropea.com/handle/20.500.12880/5587>
- Fabián, F. O. (2022). Panorama de la guerra entre Rusia y Ucrania. Obtenido de <https://www.unav.edu/documents/16800098/17755721/conflicto-rusiaucrania.pdf>.
- Gajate Bajo, M. (2019). Reflexiones sobre la guerra asimétrica a través de la historia. *URVIO - Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 24, 204–220. <https://doi.org/10.17141/urvio.24.2019.3522>
- Galán, C. (2018). Amenazas híbridas: nuevas herramientas para viejas aspiraciones. *Documento de trabajo*, 20, 2018.
- García Andrés, C. (2018). *Ucrania: El largo proceso hacia la integración europea.* 71, 396–413. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/29240>
- Gómez, M. D. J. A. M., & Carrera, R. A. Á. La guerra en Ucrania de 2022: un recuento histórico. *HistoriAgenda*, 4(47), 42-55.
- González, E. T. (2019). *Desinformación en la UE: ¿amenaza híbrida o fenómeno comunicativo?: evolución de la estrategia de la UE desde 2015.* CEU Ediciones.
- Haro Ayerve, P. (2019). LA GUERRA DE CUARTA GENERACIÓN Y LAS AMENAZAS ASIMÉTRICAS. *Política y estrategia*, 134, 93–113. <https://doi.org/10.26797/rpye.v0i134.788>
- Hernández, T. M. (2021). Los desencuentros Estados Unidos-Rusia: percepciones desde el derecho internacional público. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (139).
- Huanca, J., Gavancho Quispe, Z., & Sánchez Díaz, E. (2024). Rusia vs. Ucrania: dos civilizaciones en estado de guerra: Russia vs. Ukraine: two civilizations in a state of war. *Revista revoluciones*, 6(16), 30–39. <https://doi.org/10.35622/j.rr.2024.016.002>

- Iasiello, E. J. (2017). Russia's improved information operations: from Georgia to Crimea. *The US Army War College Quarterly: Parameters*, 47(2), 7.
- Instituto Matías Romero. (2023). La confrontación entre Rusia y Ucrania, la respuesta de occidente y algunas implicaciones para el orden global. *Nota de Análisis N° 15*.
- Lindez, I. F. (2019). Guerra híbrida y operaciones legales. *Catálogo de Publicaciones de Defensa*, 119.
- López-Jacoiste, E. (2015). Las guerras híbridas ya la luz del derecho internacional. *Documento de trabajo*, 3, 2015.
- Luque Juárez, J. M. (2019). *Los nuevos conflictos bélicos del siglo XXI: las amenazas híbridas* [Universidad Católica San Antonio de Murcia]. <https://repositorio.ucam.edu/handle/10952/4239>
- Marín Márquez, A. (2022). La propaganda de guerra en el conflicto entre Rusia y Ucrania. (Trabajo Fin de Grado Inédito). Universidad de Sevilla.
- Marsili, M. (2023). Dentro y fuera de la guerra ruso-ucraniana: Los escollos para la Unión Europea. Anuario del boletín de la academia de Yuste: Reflexiones Sobre Europa e Iberoamérica, (Vol.3, pp. 66–83). Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075223>
- Merino Guerrero, D. (2024). Manipulación informativa y desinformación en los conflictos internacionales: la teoría del framing y el ejemplo ruso en la invasión a Ucrania.
- Miguel-Gil, J. (2019). El tratamiento informativo de la guerra híbrida de Rusia/ The Informative Treatment of the Russian Hybrid War. *URVIO - Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 25, 108–121. <https://doi.org/10.17141/urvio.25.2019.4006>
- Montoya Forero, (2022). Empresas militares privadas, mercenarios modernos: un análisis al caso del Grupo Wagner. [Trabajo de Especialización]. Universidad Militar Nueva Granada.
- Moral, P. (2024). La batalla de las narrativas en la guerra de Ucrania: implicaciones para un mundo en transición. *Cuadernos Económicos de ICE*, (107).
- Morejón-Llamas, N., Martín-Ramallal, P., & Micaletto-Belda, J.-P. (2022). Twitter content curation as an antidote to hybrid warfare during Russia's invasion of Ukraine. *El profesional de la información*. <https://doi.org/10.3145/epi.2022.may.08>
- Muñoz Francisco, E. A. (2022). Fake news en el conflicto de Rusia y Ucrania. *Revista CEERI Global*. ISSN.
- Olivares García, F. J., Román San Miguel, A., & Méndez Majuelos, I. . (2022). Social networks as a journalistic communication tool: Volodímir Zelenski's Digital Communication Strategy during the Ukraine war. *VISUAL REVIEW. International Visual Culture Review Revista Internacional De Cultura Visual*, 11(2), 1–12. <https://doi.org/10.37467/revvisual.v9.3660>

- Otálora Sechague, J. D. (2019). La Ucrania post-soviética a la luz de la geopolítica crítica. *Estudios Internacionales*, 51(193), 131–158. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2019.54278>
- Paraschnuck, L. B. (2018). Orígenes del conflicto ucraniano. *Revista Aequitas: Estudios sobre historia, derecho e instituciones*, (12), 157-177.
- Peco, M., (2017). LA PERSISTENCIA DE LO HÍBRIDO COMO EXPRESIÓN DE VULNERABILIDAD: UN ANÁLISIS RETROSPECTIVO E IMPLICACIONES PARA LA SEGURIDAD INTERNACIONAL. *Revista UNISCI*, (44), 39-54.
- Piella, G. C. (2019). La amenaza híbrida: mitos, leyendas y realidades. *bie3: Boletín IEEE*, (13), 669-682.
- Pineda, A., Domínguez-García, R., & Pérez-Curiel, C. (2024). Formas universales en medios digitales: Zelenski y el uso propagandístico de Telegram. *Revista de Comunicación*, 23(2), 277–298. <https://doi.org/10.26441/rc23.2-2024-3525>
- Plazas-Olmedo, M., & López-Rabadán, P. (2023). Guerra y uso político del vídeo en Instagram: la estrategia del presidente Zelenski en el conflicto Ucrania-Rusia. *Comunicación: Revista de Investigación y Análisis*, 40, 73-99.
- Policante, O. A. (2019). *El desarrollo de operaciones interagenciales dentro del nivel operacional en un contexto de guerra híbrida en el conflicto de Ucrania durante el 2014*. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas. Argentina. <http://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/1954>
- Putin, V. (2022, 30 de septiembre). *Discurso del presidente ruso, Vladímir Putin, durante la ceremonia de la firma de acuerdos sobre la incorporación a Rusia de las repúblicas de Donetsk y Lugansk y las provincias de Jersón y Zaporozhie*. [Grabación de audio de un discurso]. Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia. <https://ecuador.mid.ru/upload/iblock/bfe/aduiqq0b1ixs2bev7722yj38y899lett.pdf>
- Qué es Crimea y cuál es la raíz de su reunificación con Rusia*. (2014, febrero 27). RT en Español. <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/121076-cosas-hay-saber-cobre-crimea-disturbios>
- Qué es el Grupo Wagner, el cuerpo de mercenarios fundado por Yevgueni Prigozhin, y cómo y dónde opera. (2023, agosto 24). *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-66601915>
- Resolución 55/25. Convención de las Naciones Unidas contra el Crimen Organizado Transnacional. Artículo 2. 15 de noviembre del 2000.
- Rodríguez, R. R. (2019). *La dificultad de identificar el centro de gravedad en la guerra híbrida*. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas. Argentina. <https://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/1955>
- RUBBI, L. N., MAGAÑINI, V. Á., NASCIMENTO, L., & SAGER, D. (2020). Guerra asimétrica: estudio exploratorio sobre los desarrollos militares no convencionales de la República Popular China en el período 2012-2018. *Revista SAAP*, 14(1), 71-80.
- Rusia y Ucrania: qué pasó en Crimea en 2014 (y por qué importa ahora). (2022). *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60500020>

- Salmón, E. (2016). *Introducción al Derecho Internacional Humanitario*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto de Democracia y Derechos Humanos.
- Sánchez Ramírez, P. T. (2016). El conflicto en Ucrania: el primer enfrentamiento serio de Rusia con Occidente durante la etapa de la Post-Guerra Fría. *Foro internacional*, 56(2), 470–502. <https://doi.org/10.24201/FI.V56I2.2322>
- Segura, L. G. (2021, diciembre 21). *La verdadera invasión de Ucrania que los medios no te contarán*. RT en Español. <https://actualidad.rt.com/opinion/luis-gonzalo-segura/414347-verdadera-invasion-ucrania-medios-contaran>
- Torres, R. (2022). Guerra en Ucrania: pasado, presente y futuro del peor conflicto militar en Europa desde 1945. *Cuadernos de política exterior argentina*, (135), 151-159.
- Tognelli, F. (2019). Ucrania, La revolución del Maidán y la Guerra del Donbass: La demonización del enemigo en los conflictos identitarios. In *XVI Congreso Nacional de Ciencia Política* (pp. 1-32).
- Tudela, F. (2021). Crimea, Donbass y la guerra ruso-ucraniana. El efecto de los Protocolos de Minsk en la finlandización de Ucrania. *Agenda internacional*, 29(40), 7–29. <https://doi.org/10.18800/agenda.202201.001>
- Ucrania: Historia de una tragedia*. (s/f). RT en Español. Recuperado el 8 de septiembre de 2025, de https://actualidad.rt.com/Ucrania_Historia_de_una_tragedia
- Valdés, H. H. (2022). Crisis Ruso-Ucraniana 2021-2022. *Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos–ANEPE*.
- Valle Guerrero, J. D. (2022). El Conflicto en Ucrania: Guerra Híbrida e Intervención Militar Convencional. *Revista Seguridad y Poder Terrestre*, 1(1), 61–76. <https://doi.org/10.56221/spt.v1i1.7>
- Velásquez, M. A. (2022). El conflicto ruso-ucraniano: un espacio para la reflexión política y estratégica. *ESCENARIOS ACTUALES*, 11.
- Zamorano Chávez J. (2019). Roles de las Operaciones Especiales en la Guerra Híbrida: Acciones de Rusia en Crimea, 2013 al 2014 [Tesis de Maestría, Escuela Superior de Guerra Naval del Perú]. <https://repositorio.esup.edu.pe/handle/20.500.12927/291>
- Zárate, S. C. (2024). Leyes Internacionales de Guerra en Materia de Drones, Mercenarios y Plantas Nucleares, en la Guerra Ruso-Ucraniana. *Revista de Ciencia e Investigación en Defensa*, 5(3), 41-65.